



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 25. — Madrid 5 de Septiembre de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 "
Un año.....	60 "
CUHA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Debe la Europa al protestantismo algún progreso?* por Fr. José Coll. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por M. Polo y Peyrolón. — *En la Escuela Pia*, por C. O. G. — *A Santa Teresa*, por Antonio María. — *Sine Fide*. — *San José de Calasanz*, por J. A. García de la Iglesia. — *La Duda*, por Augusto Jerez Perchet. — *El M. R. P. Fr. Manuel María Martínez*, por J. R. A. — *El Padre José*, por el Cardenal Monescillo y Viso. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Fuileto Sacerdotal de Su Santidad León XIII.* — *Noticias.* — *Bibliografía.* — *Necrología.*
GRABADOS. — *Alonso Cano*, célebre artista español. — *Exterior del Monasterio de San Miguel de Escalada.* — *Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.*

LA DECENA

Un hermoso fenómeno celeste señala el período que separa a este número del anteriormente publicado. Gruesas y apinadas nubes, pesando sobre nuestra atmósfera y ocultando la bóveda celeste; un calor sofocante, recordando por la noche el que durante el día produjeron los rayos solares, y la electricidad, manifestándose incesante, con una variedad admirable. Ya el relámpago, mostrándose por encima de una nube, la presentaba recortada iluminando sus bordes; ya asemejaba una verdadera lluvia de fuego; ya las exhalaciones cruzaban el espacio perdiéndose entre los resplandores de un nuevo relámpago o detrás de una nube más densa.

Y, como siempre que esto ocurre, no faltaron interpretaciones y comentarios, recelos y absurdas conjeturas entre la muchedumbre que se fijó en el fenómeno celeste. A la mañana siguiente el sol brilló con nueva y mayor fuerza, el cielo apareció azulado y sereno y no se conservó otro recuerdo que la impresión producida entre los que presenciaron el fenómeno. No fueron éstos muchos, porque la humanidad a fuerza de creerse grande y poderosa no suele mirar al cielo, fijándose bastante más en las pobreza y liviandades de aquí abajo.

Bajemos nosotros también para consignar miserias humanas, ya que ellas nos salen al encuentro, bien a nuestro pesar, examinando la historia de los últimos días.

Pranzini, el asesino de tan triste celebridad, ha subido al cadalso en París. Ni podía suceder otra cosa, ni a nadie ha podido extrañar, dada la magnitud de sus crímenes, la negativa del indulto. Pero lo que no podía sospecharse es la horrible manifestación del pueblo de París con motivo de la ejecución capital. Durante ocho o diez días, la multitud, temerosa de perder el espectáculo de la guillotina, rodeaba la prisión en que el desdichado yacía, cantando y gritando por lo que tardaba la

función. En algunos momentos, aquellos gritos llegaron hasta Pranzini, haciéndole preguntar la causa de los mismos, y uno de sus carceleros, más piadoso que la plebe, los atribuyó a una manifestación política o a una huelga. Llegada la mañana del miércoles, la muchedumbre vió satisfechas sus crueles ansias, acompañó al reo, rodeó el tablado, y...

Dejemos hablar al telégrafo:

«Deibler tocó el resorte, la cuchilla bajó tardíamente, y al caer la cabeza de Pranzini en el cesto, la inmensa muchedumbre que presenciaba el horrible espectáculo prorrumpió en aplausos.»

Aquí en Madrid, al ocurrir antiguamente alguna ejecución capital, la multitud invadía también el campo de Guardias, y el espíritu comercial establecía carruajes en la puerta del Sol, cuyos conductores lanzaban el célebre y tradicional grito de:

— ¡A dos reales al patíbulo!

Pero aquella muchedumbre que acudía al triste espectáculo, más por conocer al reo que por otro estímulo, no podía presenciar sin espanto la ejecución y se retiraba después silenciosa y sombría, poseída acaso de hondas tristezas y acusándose interiormente de su poco caritativa curiosidad. Reserva-

do estaba al pueblo de París el renovar hoy las escenas del Terror y acompañar con sus aplausos la muerte de un hombre, como si se tratara de premiar los ejercicios de destreza del clown de un circo.

Los aplausos del pueblo de París tienen algo de horrible en sí mismos; pero lo son doblemente más si se los considera como un síntoma. Después de proscribir la enseñanza religiosa y de retirar a las Hermanas de la Caridad de los Hospitales; después de despojar de todo signo religioso a las escuelas y de perseguir en todas las formas a los ministros del Altísimo, sustituyen la oración que se consagra al moribundo por el aplauso que se tributa al gimnasta. El pueblo francés, entregado a sí propio, firma su propia anulación y consagra su descrédito ante todos los pueblos civilizados.

¡Quién sabe si los aplausos que han sonado junto a un patíbulo tendrán en lo porvenir más tristes ecos!

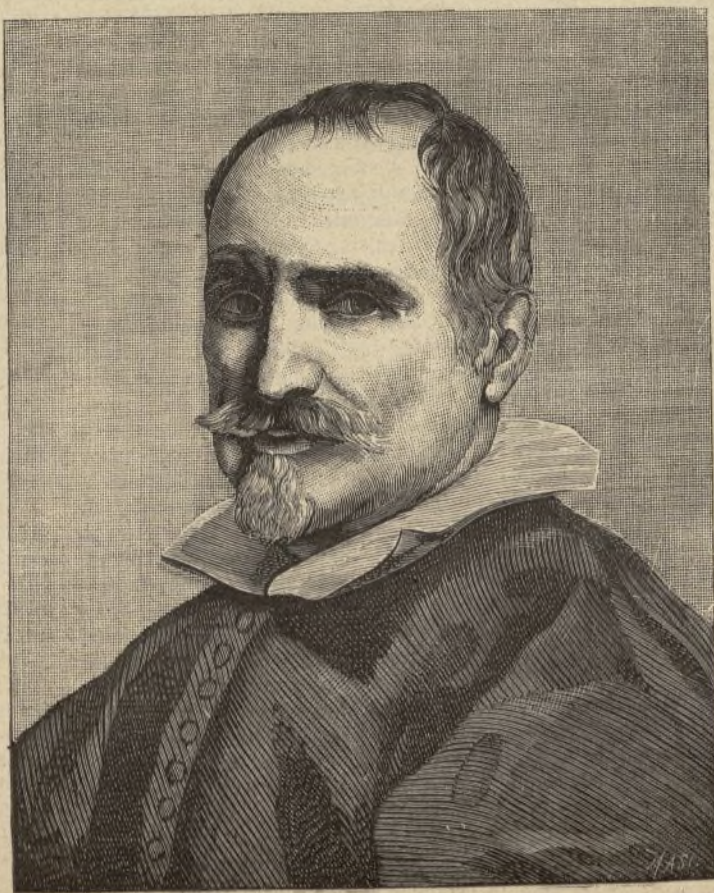
..

Mientras que con escándalo general se han registrado recientemente en los fastos madrileños diferentes duelos, cuya preparación, realización detallada y efectos se han hecho públicos por la prensa, sin que las autoridades del orden civil se hayan creído obligadas a cumplir las prescripciones del Código, el ilustre y virtuoso Obispo de Madrid-Alcalá ha reivindicado para la Iglesia la gloria de restablecer la buena doctrina. Su Carta pastoral honrará las columnas del número próximo de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, señalando entre tanto, y sin que esto quite a nuestros lectores la satisfacción que ha de producirles la lectura del mencionado documento, que en él se examina lo que es el duelo en el orden moral y ante la Iglesia; se reseñan los puntos más importantes de la legislación civil; se aquilata la idea del honor, el sentimiento con que la opinión le censura, la razón con que la filosofía le combate y el horror con que la Religión le considera.

La Pastoral de nuestro Obispo es un documento de altísima importancia y con el cual ha de aumentar el prestigio del Prelado, ya que por razón de la miserable condición humana no puedan aguardarse más positivos resultados del mismo.

..

Los trenes del ferrocarril salen ahora casi vacíos de Madrid y vuelven llenos de viajeros. Los que hace mes y medio se pasaban la vida en las estaciones para despedir a los que se ausentaban vuelven a habitar en ellas para dar la bienvenida a los que regresan; el Retiro cerró sus puertas, y Lara ha abierto las suyas. El verano ha terminado, pues:



ALONSO CANO

Célebre artista español.

unos cuantos días de lluvia y entraremos de nuevo en la estación más agradable de la capital de España, y con ella en la vida agitada de los espectáculos, en la apertura de Tribunales y Ateneos, en las emociones parlamentarias y en la animación de los círculos políticos. El verano es el gran auxiliar de los Gobiernos anémicos; el otoño el tiempo de sus mayores dificultades; con la caída de la hoja han caído también numerosas situaciones políticas.

Y es natural que así suceda.

Durante el período veraniego las oposiciones se han fortalecido en balnearios y jiras campestres; los pulmones de los oradores de oposición se han ensanchado; las ambiciones se han desarrollado no menos que los individuos y vuelven éstos con mayores bríos que nunca para la lucha. Al propio tiempo y como corolario de los gastos del verano, surge apremiante la necesidad de convertirse en salvadores de la patria, aunque hayan de sacrificarse aceptando altos cargos, por lo cual resulta doblemente comprometida la existencia de los Gobiernos.

Durante el verano, el periodista ha cobrado nuevos bríos con las brisas de la playa; el poeta ha encontrado en los encantos de la naturaleza asunto para su inspiración; el autor dramático ha enredado á sus personajes imaginarios entre las mallas de pasiones estudiadas acaso del natural, y el novelista ha preparado nuevas obras con que llamar á la puerta de la celebridad.

Por eso, en esta época del año, se recorren y decoran los teatros y cafés; las librerías pintan sus portadas y agrandan sus escaparates; en las imprentas se compran mantillas y cintas, se preparan las bruzas, se funden rodillos y se completan algunas suertes tipográficas, en espera del parroquiano, y en una palabra, la actividad reemplaza á la pereza, para acometer en todas partes la campaña de invierno. ¿Cuáles serán los resultados de ésta? Pronto hemos de verlo, Dios mediante; y á juzgar por algunos anuncios é indiscreciones no creo aventurado suponer que el año literario entrante será más fecundo y provechoso que los anteriores.

En el orden político no puedo decir nada, pues tan apartado me encuentro de él como un industrial de mi vecindad que al cerrar su tienda para hacer obras, no ha querido usar la frase consagrada de «Cerrada por reforma» para que no le supongan afiliado al partido del General López Domínguez y de Romero Robledo, y que ha conminado á su aguador para que le lleve el agua en cántaro, porque tiene muchísimo miedo á las cuestiones de Cuba.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

ALONSO CANO

(Célebre artista español.)

Pintor, escultor y arquitecto, nació en Granada el día 19 de Marzo de 1601. Su padre Miguel era ensamblador y arquitecto de retablos, con el que aprendió la arquitectura, y después la escultura en Sevilla con Juan Martínez Montañés, y últimamente la pintura con los célebres maestros Pacheco, Castillo y Herrera, haciéndose sobresaliente en las tres clases. Por último, el Obispo de Salamanca le concedió una capellanía y le ordenó de subdiácono, y entonces mandó el Rey se le restituyese su ración, la que disfrutó tranquilamente hasta su muerte, acaecida en Granada en 5 de Octubre de 1667.

EXTERIOR DEL MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.

Este monumento arquitectónico está situado en la provincia de León á unos 30 kilómetros de la capital. Asegúrase que antes de la invasión de los árabes existió allí otro convento de frailes. En los primeros años del siglo x huyeron de Córdoba algunos religiosos y muzárabes, y amparándose de Alfonso XIII el Magno construyeron el monasterio y el templo. A mediados del siglo xii se estableció en el edificio un priorato de Canónigos seglares de San Rufo. Un siglo después quedaba adscrito á la Sede legionense.

El templo en su interior se asemeja á una mezquita; tiene tres naves divididas por arcos de herradura, como los del pórtico, y carece de ábside en las cabeceras, recibiendo la luz exterior por angostos tragaluces.

Este monumento es digno de consideración por su antigüedad y carácter.

DAD Á DIOS LO QUE ES DE DIOS Y AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.
(Cuadro de Tiziano.)

Esta hermosa obra de arte está fundada en el pasaje del Evangelista San Mateo:

«Querían los fariseos sorprender en Jesús un motivo para perderle, y le preguntaron:

«¿Es lícito dar el tributo á César, ó no se lo daremos?» El, entendiendo su artificio, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme aquí un denario para verlo.

Y ellos trajéronselo. Y díjole: «¿Cuya es esta figura é inscripción?» — De César, respondieron.

Y Jesús respondió y díjole: «Pues dad á César lo que

es de César y á Dios lo que es de Dios.» Y maravillábanse de Él.

Esta joya artística se conserva en el Museo Real de Dresde.

¿DEBE LA EUROPA

AL PROTESTANTISMO ALGÚN PROGRESO?



ALGUNOS hombres, poco amantes de cavar en el fondo de las cosas, han querido adjudicar al protestantismo, entre otros méritos, el del Renacimiento de las letras. ¡Bravo! En primer lugar, cuando el apóstata de Wittemberg vino á la luz del mundo, ostentábase ya la media luna sobre las almenas de Bizancio; roto y desalentado yacía por el suelo el feudalismo, merced al vigoroso empuje que le dieran las Cruzadas, y los reinos al principio paso á paso y lentamente, y después de prisa y como quien dice á banderas desplegadas, se habían ido organizando. Después de once siglos de existencia acabó de desmoronarse del todo el imperio bizantino, corriendo el año de gracia de 1453; con lo cual los sabios del Oriente se vieron precisados á buscar su salvación en el Occidente, siguiéndose de aquí una esplendorosa transformación en los dominios de la ciencia.

Con lo dicho fácilmente se comprenderá que el movimiento literario, á la sazón producido, no se debió, en poco ni en mucho, á la Reforma todavía nonnata; fué sí más bien un mero y natural resultado de la fusión de entrambas civilizaciones griega y latina. Añádese á esto que, antes de que estallase el protestantismo, habían surgido en el anchuroso horizonte de la capacidad humana invenciones tan fecundas como la imprenta, la brújula y la pólvora, quedando, por consecuencia de tales descubrimientos, notablemente ensanchado el campo en la esfera literaria, no menos que en la navegación y en el arte militar. Pues bien: de uno y otro juntamente, esto es, de aquel repentino esfuerzo de tantos hombres científicos, ayudado de los descubrimientos poco antes realizados, salió el Renacimiento de la literatura.

Y aún sostienen graves autores que por lo menos la iniciación del cultivo de las bellas letras, después de los árabes, que no anduvieron tan lerdos en esto como muchos piensan, debióse principalmente á los provenzales, cuya lengua lemosina llegó á extenderse por diversas provincias de España y Francia en los primeros siglos de la irrupción de la morisma.

De los provenzales heredaron el gusto literario los italianos, y por más que España, Francia é Inglaterra hubieran producido ingenios sobresalientes, el verdadero principio de los buenos estudios debe buscarse en el Dante, el Petrarca y Boccaccio, los cuales son tenidos por los protomaestros de la lengua y poesía italianas, y del buen modo de escribir en verso y en prosa. Así que, la *Divina Comedia* del primero, el *Cancionero* del segundo, y el *Decameron* del tercero han sido traducidos multitud de veces en gran número de lenguas, y leídos con fruición por los literatos que se han venido sucediendo desde aquella edad hasta la nuestra.

En los siglos xiv y xv el estudio del latín y del griego se había generalizado bastante, y esto, unido á las visitas que en diferentes ocasiones hicieron los Emperadores de Oriente al Occidente, acompañados de los griegos más doctos, y los Concilios que entonces se celebraron para tratar de la reunión de las dos Iglesias griega y latina, y sobre todo, la obra trascendental de las Cruzadas, todo ello contribuyó para que las riquezas científicas de la Grecia fueran traídas á la Europa mucho antes de la destrucción del imperio bizantino.

Agrandaron inmensamente la esfera del saber humano los descubrimientos marítimos llevados á cabo por los portugueses y españoles á fines del siglo xv. El ver brotar como por ensalmo nuevos hombres, nuevos mares, nuevas tierras, nuevo cielo; en una palabra, un mundo todo nuevo, virgen, fecundo, rico, y cuyos habitantes mostraban por lo general tendencias pacíficas y sociables, todo esto debía necesariamente influir para que en la mente de los sabios surgieran ideas y conocimientos, que dieran por resultado un evidente progreso en la náutica, en la física, en la medicina, en la historia natural y, en fin, en todas las ciencias. De esta suerte las grandes transformaciones de aquella edad, en perfecta combinación con el deseo de saber, prepararon el Renacimiento de las letras, á cuya obra se logró dar gloriosa cima antes de que Lutero pensara en alzar el satánico grito de *non serviam* contra la autoridad instituida por el Cielo.

1 Véase la pág. 242.

Por lo que hace á aquel heresiarca, lejos de promover la ilustración, solía él mismo decir que las ciencias son inútiles, la filosofía diabólica, las letras corruptoras. Por eso Erasmo, que le conocía muy bien, dejó escrito: *Donde quiera que reina el luteranismo, allí está la muerte de la literatura.*

De tal maestro no podía menos de esperarse otros muchos como él. El sastre Juan de Leiden, que dejó la aguja para empuñar el cetro, declaró en el acto, para instrucción de sus clarísimos vasallos, que la Escritura era el único libro necesario para los cristianos; y los buenos señores lo hicieron tan bien, que en seguida pusieron fuego á todas las bibliotecas públicas y particulares de la ciudad de Munster, sin dejar en ella más obras científicas ni literarias que las Biblias. ¡Progreso digno de un Omar!

¿Debióse por ventura al protestantismo algún adelantamiento en las artes? Nada menos que eso. Por no hablar aquí más que de la arquitectura, dejáronse consignado que desde los principios de la reconquista de España hasta el siglo xii, ó sea por espacio de cuatro centurias, la arquitectura bizantina fué sostenida casi exclusivamente por los monjes, conservando siempre aquella mística severidad que arrebató dulcemente el espíritu á la contemplación. Desde el siglo xii hasta el xvi sabido es que prevaleció el estilo gótico introducido por el genio de las Cruzadas.

Y si el jactancioso Renacimiento no pudo reemplazar al estilo bizantino, en lo que se refiere á las obras del culto, mucho menos logró competir con el gótico, inmediato sucesor del bizantino. Oigamos sobre el particular al Sr. Vinader en su obrita de *Arqueología cristiana*, pág. 168: «Faltó del mundo, dice, la fe que había inspirado la arquitectura gótica, y con ella se apagó la llama del genio. Sus bellezas no fueron comprendidas por una generación descreída ó vacilante en la fe, que llamó bárbaras las sublimes concepciones de los arquitectos de la Edad Media; y al tratar de regenerar la arquitectura, abrió, con el llamado Renacimiento, la tumba del arte, de la hermosura y de la poesía.»

¿Se debió siquiera al protestantismo mayor suma de libertad? No; por el contrario, vemos que, enseñando los novadores el libre examen, lo que consiguieron fué lisonjear la desapoderada ambición de los monarcas. Acababan los pueblos de pasar de la ominosa servidumbre de los señores feudales al moderado vasallaje de las monarquías, y nadie pensaba todavía en disputar los derechos á sus soberanos, los cuales, estimulados con los acicates de su codicia y sed de mando, aprovecharon de la buena ocasión con que les brindaba la Reforma para acrecentar desmesuradamente la órbita de su poder.

Desde luego en Francia, no bien concluyó la guerra de los hugonotes ó calvinistas, el poder real se mostró más fuerte y avasallador que nunca. En Italia desaparecieron las repúblicas de Génova, Pisa, Sena, Venecia y Florencia, que en tan íntima concordia habían vivido con los Papas, para fundirse en las nacionalidades que con actividad enérgica se iban absorbiendo todas las fuerzas del país. En Suecia, desde que Gustavo Wasa empuñó el cetro, el poder de sus monarcas apenas tuvo el menor contrapeso. Dinamarca, Noruega y la Islandia dejan de ser católicas, y al punto levanta la cabeza el absolutismo, personificado por Cristierno II, llamado el Nerón del Norte. En Silesia sucede lo propio bajo el gobierno de su Duque Federico I, no bien abraza éste el luteranismo.

Tan grandes fueron los sacudimientos, que se hicieron sentir aún en España, viniendo en consecuencia á quedar suprimidas las libérrimas Cortes de Castilla y Aragón, fomentadas hasta entonces al calor del Catolicismo. Es decir, que desde la aparición del protestantismo, en vez de dar la Europa un solo paso por el camino de la libertad, retrocedió más bien atropelladamente hacia aquellos remotos siglos del cesarismo romano.

Ni fué tampoco la deserción del redil de la Iglesia quien produjo en Inglaterra esa libertad: es ésta hija legítima del orden, y como ninguno da aquello que no tiene, la rebeldía, que de su naturaleza es anárquica, lejos de producir la libertad, la extenua y aniquila; porque, como lo demuestra la experiencia, es una ley constante en la vida de las sociedades el que la anarquía haya de conducir siempre al despotismo; y viceversa, que el despotismo, sembrando enconos y suscitando las pasiones, conduzca siempre á la anarquía. De aquí que el pillaje, la devastación, el incendio y la efusión de tanta sangre inocente en Inglaterra para plantear en ella el anglicanismo produjeron necesariamente el salvaje despotismo de Enrique VIII y el de su digna hija Isabel.

Mucho antes del *Habeas Corpus*, de que tanto se envanecen en nuestros días los ingleses, tenían ya la *Carta Magna*, dada por Juan Sin-Tierra en 1215, en la cual se consignan las más preciosas libertades,

y lo que es más, que la dicha *Carta Magna* fué inspirada por el clero católico de aquella entonces tan justamente apellidada Isla de los Santos. En efecto; en el proemio de la referida Constitución se declara que la misma fué adoptada por consejo de los venerables PP. Esteban, Arzobispo de Cantorbery, Primado de toda la Gran Bretaña, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana; Enrique, Arzobispo de Dublín, etc., etc.

Y con esto daremos un breve descanso á la pluma, que lo que resta por decir bien merece un capítulo aparte.

FR. JOSÉ COLL.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

XX

EL TÍTULO, LA CORONA DE ESPINAS, LOS CLAVOS, LA ESPONJA, EL LIENZO DE LA VERÓNICA Y EL SUDARIO.



Pilato escribió también un título: y le puso sobre la Cruz. Y lo escrito era: *Jesús Nazareno Rey de los Judíos* (J. N. R. J.).

Y muchos de los judíos leyeron este título: porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificaron á Jesús. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

Y decían á Pilato los pontífices de los judíos: no escribas rey de los judíos, sino que él dijo, rey soy de los judíos.

Respondió Pilato: lo que he escrito, he escrito ¹.

La tablilla, con esta inscripción providencial de que nos habla el Evangelio, estuvo con la lanza en la capilla de San Longinos del Santo Sepulcro, hasta que asaltada esta basílica por los persas en 614, el patricio Nicetas la compró á peso de oro á un oficial de Cosroes, que se había apoderado de ella, trasladándola á Constantinopla y depositándola en el tesoro de las reliquias de Santa Sofía. De allí pasó á Roma, y actualmente se custodia y venera en la basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en la capital del mundo católico.

Respecto á la corona de espinas se expresa así el sagrado texto:

«Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le vistieron un manto de púrpura.

Y venían á él y decían: Dios te salve, Rey de los judíos: y le daban de bofetadas ²».

El silencio general que los autores y tradiciones guardan acerca del hallazgo de reliquia tan importante como la corona de espinas prueba que no debió encontrarla Santa Elena con la Cruz y los clavos. No es probable además que permaneciese íntegra entre los escombros de la cisterna durante trescientos años. Es más verosímil que José y Nicodemo con los que bajaron á Cristo Nuestro Señor de la Cruz recogieran este precioso objeto, empapado aun de sangre del Redentor, y pasase de mano en mano hasta que en tiempo del piadoso Constantino, que se desvivía por enriquecer su nueva capital con todo género de preciosidades, comenzase á figurar en el tesoro de los Emperadores de Bizancio. Es lo cierto, que en 409 San Paulino habla ya de la corona de espinas como una de las más preciosas reliquias de los cristianos, y desde entonces todos la colocan en Constantinopla. Durante el sitio de esta metrópoli, tan apurado se vió Balduino II por falta de recursos, que empeñó la corona de espinas á los venecianos, á cambio de grandes sumas. La regaló más adelante á San Luis Rey de Francia, el cual en su piadosa impaciencia por poseer tan valioso tesoro, gastó cantidades enormes en desempeñarla, pagó las deudas del Emperador y le colmó de regalos. En 1239, cuando el santo Rey supo la llegada á Francia de los Dominicos, encargados de trasladar la reliquia, acompañado del clero y de toda su corte, se adelantó á recibirla cinco leguas más allá de Sens. Al verla se deshielo en lágrimas de devoto regocijo y quiso conducirla él mismo en compañía de su hermano mayor Roberto y del Conde de Artois. Descalzados los tres y seguidos de inmenso gentío la llevaron á Sens, depositándola en la iglesia de San Nicolás. Dos años después, con la misma devoción y aparato fué trasladada á París y conservada en la capilla real, hasta que se construyó ex profeso para relicario soberbio de alhaja tan veneranda la *Santa Capilla*, que se ha salvado milagrosamente de diferentes incendios que amenazaban devorarla, como aquellas vírgenes cristianas, cuya belleza respetaban

las hogueras del martirio. En 1793 se sacó la corona de su iglesia-relicario y rota en tres pedazos, con otras reliquias de la *Santa Capilla*, se trasladó á la Comisión de Artes y después á la Biblioteca nacional, donde permaneció hasta que en el mes de Brumario del año XIII (5 de Noviembre de 1803) á instancias de Mons. Billoy, Cardenal Arzobispo de París, fué trasladada á la Catedral de Nuestra Señora. Reunidos otra vez los pedazos por varios eclesiásticos que la habían visto y adorado muchas veces, allí permanecen en la actualidad y allí pueden rendirle culto los fieles acercando sus labios al cerco de cristal que la cubre.

Todos están contestes en que los clavos los encontró Santa Elena con la verdadera Cruz y no hubo dificultades para reconocerlos, pues los de los ladrones estaban gastados y medio comidos de orín y los de Cristo Nuestro Señor encontráronse intactos y limpios, como si acabasen de forjarlos. Los franceses representan á Jesús en la Cruz, crucificando ambos pies por separado y cada uno con su clavo correspondiente. En España las imágenes del Crucificado tienen los pies superpuestos y taladrados con un solo clavo. De aquí la cuestión de si los clavos fueron tres ó cuatro. San Ambrosio, San Gregorio Nacianceno, Nicéforo y otros aseguran que tres. Santa Elena hizo engastar uno en el freno del caballo que montaba su hijo Constantino, para que preservase al Emperador de todo peligro en las marchas y combates. Otro de los clavos, según San Ambrosio, sirvió para enriquecer la diadema imperial, y el tercero fué arrojado al mar Adriático para calmar una borrasca deshecha, aunque según tradición piadosa flotó sobre las aguas, y como no se perdió, más tarde regaló tan preciosa reliquia la santa Emperatriz á la iglesia de Tréveris, cuya Sede Arzobispal ocupaba á la sazón San Agrio. Con el tiempo el clavo engastado en la diadema de Constantino fué regalado á la iglesia de San Juan de Letrán en Roma y á la Catedral de Milán el del freno. Otro se venera en la Catedral de Monza, formando parte de la riquísima Corona de los Reyes lombardos; otro en Nuestra Señora de París; otro, regalado por San Carlos Borromeo á Felipe II, en la real Capilla de Madrid, y otros, por último, en diferentes iglesias de la cristiandad. Los impíos se burlan de esta multiplicación manifiesta de los tres clavos; pero el hecho tiene explicación racional y sencillísima. Los servicios insignes prestados á la religión ó á la Iglesia se han premiado, á veces, con clavos exactamente iguales á los verdaderos, que llevan en su masa algunas limaduras de los legítimos. Nada de particular tiene, por lo tanto, que se les dé culto y considere como verdaderas reliquias. El existente en Roma está limado por la punta y los fieles tienen la devoción de adquirir facsímiles en hierro del legítimo, tocados en éste.

La santa esponja se custodia en Roma en la basílica de San Juan de Letrán. Es probable que la encontrara Santa Elena con los demás instrumentos de la Pasión. Fr. Livinio de Hamme, en su útilísima *Guía de Tierra Santa* ¹, refiere que la esponja estuvo depositada con la lanza en la capilla de San Longinos del Santo Sepulcro, hasta que cuando la toma de Jerusalén por los persas en 614 el patricio Nicetas la compró por una gran cantidad á cierto oficial de Cosroes, que se había apoderado de ella, transportándola con otros objetos sagrados á Constantinopla, desde donde sin duda pasó á Roma.

«Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo:

— Sed tengo.

Había allí un vaso de vinagre. Y ellos, poniendo alrededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron á la boca.

Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo:

— Consumado es.

E inclinando la cabeza dió el espíritu ².

Es, pues, indudable que el Señor aplicó á la esponja sus labios sacratísimos y por ende que esta preciosa reliquia es la más santa é insigne que se venera en la basílica Lateranense.

El lienzo con que aquella valiente y compasiva mujer, llamada Santa *Verónica* (de *vera icon*, verdadera imagen) limpió la faz augusta del Redentor del mundo desfigurada y sucia por las heridas, contusiones y sangre: según tradición antiquísima, parece que tenía tres dobleces ó constaba de tres paños, en todos los cuales quedó milagrosamente estampada la divina imagen de Jesús, tal cual sus verdugos la habían puesto. Uno de estos lienzos se conserva en la basílica de San Pedro, con el nombre de *Volto Santo*, otro en la catedral de Jaén y el tercero en la

capilla del Príncipe Pío, en Madrid. El relicario, que contiene el *Volto Santo* y que se enseña todos los años el día de Jueves Santo, por la noche, ostenta la siguiente inscripción:

SALVATORIS IMAGINEM VERONICAE
SUDARIO EXCEPTAM,
UT LOGI MAJESTAS DECENTER CUSTODIRET
URBANUS VII PONT. MAX.
CONDITORIUM EXTRUXIT ET ORNAVIT.

Que quiere decir: «Urbano VII, Pontífice Máximo, hizo y adornó este repositorio, para que la majestad del lugar custodiase con decoro la imagen del Salvador, estampado en el Sudario de la Verónica ¹».

Por último, el más grande pedazo del sudario, en que fué envuelto el cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor, para depositarle en el Sepulcro, se conserva en Turín, y la parte que cubrió la divina cabeza en la iglesia de Cadouin, departamento francés del Dordoña. En el curioso *Itinerario* de San Antonino de Plasencia, que con otros dos italianos hizo su peregrinación por Tierra Santa en los últimos años del siglo VI, encuentro la noticia de que no lejos de Jericó (en la montaña de la Cuarentena tal vez) vivían haciendo oración y penitencia en una cueva siete vírgenes, que tenían en su poder el lienzo con que había sido ceñida la cabeza de Jesús muerto. Quizás sea el mismo que se venera en la iglesia de Cadouin. De la misma manera, en el relato de la peregrinación de Arculfó, Obispo de las Galias, que visitó los Santos Lugares al empezar el siglo VIII (705), leemos que una cruz de plata ocupaba en la iglesia del Calvario el mismo sitio en que estuvo enarbolada la de nuestra redención y que en aquella misma basílica vió Arculfó la lanza, el sudario, la esponja y la copa que sirvió para la cena. Y añade, por cierto, que ésta última era de plata, tenía dos asas y la cabida de un sextario de Francia. La primera de estas circunstancias, sobre todo, está en abierta contradicción con las venerandas tradiciones y documentos que conceden autenticidad á la copa que recibe culto de latría en la basílica metropolitana de Valencia. Por lo demás, es verosímil que el sudario de Cadouin sea el que las siete vírgenes conservaban en su cueva de las riberas del Jordán, y el de Turín el que vió Arculfó en la basílica del Santo Sepulcro. No se olvide que las tradiciones cristianas son las más insignes, seguras y venerandas del mundo.

M. POLO Y PEYROLÓN.

EN LA ESCUELA PIA



ON la misma solemnidad que otros años se han celebrado éste los festejos que la Comunidad de Padres Escolapios dedica desde tiempo remoto al fundador de las Escuelas Pías, San José de Calasanz.

Desde el día 26 de agosto último en la iglesia de San Fernando de Madrid se ha celebrado brillantísima novena, y los cultos diarios han sido dignos de quien los tributaba y del santo á quien se dedicaban.

El día 27, como festividad del santo, la función fué solemne, y el templo donde cotidianamente asisten todos los niños pobres que reciben educación en aquellas escuelas, estaba engalanado ricamente con profusión de luces, grandes colgaduras de terciopelo rojo, flores, etc., etc.

El panegírico estuvo á cargo del ilustrísimo señor Dr. D. Jerardo Mullé de la Cerda, Capellán de honor de número y predicador de S. M., Teniente Vicario general y Subdelegado Apostólico Castrense del Arzobispado de Toledo, quien elocuentemente y con profusión de preciosos detalles narró la vida y virtudes del Santo Escolapio, recordando los beneficios que con su institución ha recibido la sociedad entera y la clase menesterosa en particular. Hizo un justo elogio de la misión del Escolapio, y señaló la senda que cuantos estimen la educación moral y científica de sus hijos deben seguir.

Ya era entrada la tarde cuando terminó tan solemne fiesta, que llenó de compunción evangélica á cuantos tuvieron la dicha de asistir, y en particular al crecido número de individuos que recordaban los años de su niñez transcurridos en aquellos claustros, bajo aquellas bóvedas, en aquellas doradas capillas y con aquellos sacerdotes sabios y modestos.

Una vez terminada la solemnidad religiosa, los Padres Escolapios invitaron á un modesto almuerzo á varias personas, entre las que se veían algunos profesores extraños á la casa, ex-discípulos de la misma y amigos particulares.

¹ San Juan, cap. XIX, vers. 19-22.

² Idem, ibid., vers. 2 y 3.

¹ *Guide-indicateur de la Terre Sainte*, 2.^a ed., 1.^a parte, página 190.

² San Juan, cap. XIX, vers. 28-30.

¹ *Santiago*, etc., tomo II, pag. 162.

Al día siguiente hubo en el mismo colegio de San Fernando una solemnidad imponente y caritativa. Los Padres Escolapios, convencidos de que el estímulo y la aplicación vienen siempre tras recompensas materiales, armonizaron este conocimiento que da la experiencia con una de las más meritorias obras de caridad, la de vestir al desnudo, y ante una numerosa representación de aquel vecindario repartieron entre los niños menos favorecidos por la fortuna y que más se habían distinguido por su aplicación durante el último curso 200 trajes completos, elegantemente confeccionados, contándose desde luego incluidas en aquél las prendas más necesarias para la vida, como son todas las interiores blancas, y zapatos, sombreros, corbatas, etc.

Las pobres mujeres que asistieron á este reparto no podían contener las lágrimas que el placer de ver á sus hijos como ellas no podían presentarles las hacía asomar á los ojos, y no dejaban un momento sólo de bendecir aquella institución generosa que proporcionaba á sus hijos, no sólo lo necesario para la vida del espíritu, sino hasta las comodidades que anhela el cuerpo.

Una orquesta llenó de melodiosos acordes los amplios claustros, y varios niños recitaron delicadas composiciones poéticas alusivas al acto, algunas de ellas debidas á la inspiración de Padres Escolapios.

El actual y dignísimo Rector, el P. Alejandro Real del Real, dió por terminado el acto con un sentido discurso, que produjo excelente efecto en el auditorio.

Para el próximo año es posible que además de repetirse las solemnidades de éste vayan acompañadas á varias demostraciones de carácter más público, y que ya este año se han iniciado. La iluminación veneciana, que el día 27 adornó las fachadas del colegio, será aumentada profusamente, haciendo la luz eléctrica su aparición solemne en el recinto de la caridad y de la virtud.

También, y esto se gestiona con gran fundamento, la calle del Mesón de Paredes, á cuyo final se encuentra el convento, es posible que cambie su nombre por el que en realidad le corresponde: por el de San José de Calasanz.

C. O. G.

A SANTA TERESA

Santa Teresa bendita,
la doctora castellana,
con pluma fiel y galana
nos dejó su vida escrita.

Dios hizo de ella un portento
de hermosura y castidad,
de perfecta santidad
y sobrehumano talento.

Alba de Tormes, razón
es que orgullosa se ostente
que en un vaso transparente
conserva tu corazón.

En la antiquísima villa
esta reliquia sagrada
es ha siglos venerada
por los hijos de Castilla.

Yo también soy castellano,
yo en este suelo nací,
¡vuelve tus ojos á mí!
¡que no te invoque yo en vano!

Oye la plegaria mía
y concédeme tu amparo,
serás el brillante faro
que á puerto seguro guía.

Da luz á mi entendimiento
y da al alma fe bastante,
para que ni un solo instante
la domine el desaliento.

Dale desprecio profundo
para el ídolo que en guerra
perpetua tiene á la tierra,
desde el principio del mundo.

Para el interés mezquino,
la ambición, la torpe envidia,
con que el hombre honrado lidia
en su escabroso camino.

Si me agobia la pobreza,
que sin rencor ni pesar
mire á mi lado pasar
al que vive con grandeza.

Que consuele al desgraciado,
que dé apoyo al infeliz,
y de criminal deslíz
nunca pueda ser tachado.

Que al llegar mi hora postrera,
con dulce y tranquila calma,

vuele en un suspiro el alma
á la celestial esfera.

Mas te pido bendición
para todo castellano;
yo soy de todos hermano,
de todos, sin distinción.

ANTONIO MARÍA.

SINE - FIDE

CAPÍTULO VI

QUE TRATA DE LA LLEGADA DE DON FRANCISCO Á PALACIO, Y CÓMO FUE RECIBIDO POR EL MINISTRO.

LUEGO que D. Pablo se hubo quedado solo con D. Francisco, después de tranquilizar á su hermana lo mejor que pudieron, le dió cuenta de la causa de aquel alboroto, y le dijo, mientras se vestía, que en aquel país era ciego el Rey, escogiéndole así, porque como debía ver por los ojos de su Ministro, no sólo no le hacían falta los suyos, sino que antes le servían de estorbo, lo mismo que á su servidumbre. Elogió esta medida, diciendo que cuando los Reyes querían gobernar, en vista de las necesidades de la isla erraban tanto, que no era posible vivir en su presencia, y era debido á que los consejeros, en fuerza de hacerles ver lo blanco negro, les educaban de suerte que invertían las ideas de tal modo, que hubo vez de mandar que los oficios públicos se repartiesen entre los deudores de la real Hacienda, que se dieran hábitos y encomiendas á los malhechores y que se ahorcase sin consideración de ningún género á todos los hombres de bien. Continuó diciéndole cómo habían pensado en pasarse sin Gobierno de ninguna clase; pero no tardaron en ver que el secreto de la felicidad pública estribaba en que hubiera mucho palo, y de aquí vinieron en conocimiento de que nadie los daría mejor que un ciego, por ser proverbial en ellos el repartirlos bien. Al llegar á este punto le recomendó mucho mirase bien la real mano, y si por desgracia veía que se levantaba contra él, no tratase de huir el golpe, porque acabarían con él los palaciegos, sino que se inclinase y escondiera bien la cabeza, por ser cosa muy bien sabida y averiguada que cuanto más se bajaban los hombres que se hallaban en este caso quedaban mejor parados; y con otros saludables consejos se despidió, encareciéndole mucho que se guardase del imperfecto y poderoso rival que habían aquella mañana descubierto.

Salió D. Francisco, si no muy bien, muy numerosamente acompañado de alguaciles; y como había sido causa del reciente alboroto, cuyos resultados calentaban muchas espaldas más que el sol, que á la sazón llegaba al punto del medio día, fueron tantos los que se acercaron á verle, que parecía santo en rogativa. Llegó á Palacio, y vió que en la antecámara le estaba esperando el Ministro, quien así que le tuvo cerca, le dijo con voz aceda y rostro avinagrado: En mal hora pusisteis los pies en la corte, que habéis sido causa de grave daño. No es mía toda la culpa, dijo D. Francisco, pensando qué decía aquello por causa del pasado motín, y aprestándose á continuar la defensa de sus actos; pero el Ministro le atajó, diciéndole: No lo digo por las cabezas rotas, que no lo hubieran sido si tuvieran más resistencia para sufrir golpes ó más prudencia para evitarlos, de donde se deduce que no eran buenas cabezas y que en ellas estuvieron los palos en su lugar, y quédese esto aquí, sino porque con esta conmoción ha dejado S. M. de firmar unos decretos tan buenos, que no se han visto otros iguales en la corte; y á no ser por este necio suceso, á estas horas estaría el mundo celebrándolos, y yo me vería largamente recompensado. Como sé que no me habéis de creer, os los voy á mostrar para que juzguéis de su oportunidad, y podáis decir en vuestro país qué Gobierno hay en Sine Fide, contando que sólo un millón de deudos y amigos han merecido la distinción que os hago. Inclínose D. Francisco en señal de profundo respeto, y tomando los papeles que el Ministro le alargaba, vió que decían así:

«Decretos sobre motines públicos.»

Nos D. X, Rey de Sine-Fide, por nuestra propia gracia, teniendo conocimiento y dolor de la sangre y tesoros que á mis pueblos cuesta reprimir los motines públicos, y que su calificación depende de su éxito, y su éxito de su fuerza, y su fuerza de su organización, he dispuesto que los motines se organicen públicamente, sin temor de ser perseguidos sus factores, y los que no se conformaren con su objeto, organicen también la resistencia, dando aviso unos

y otros á mis alguaciles para que no se metan en nada, si no es que fueren ellos los amotinados, y llegado el día se salgan todos de la ciudad á golpear fuera de ella con las armas que tuvieran, procurando los más y los más fuertes alcanzar pronta victoria, que pondrán en mi conocimiento, para sancionar lo que quisieren y darles la debida recompensa, y porque no es justo que los susodichos alguaciles carezcan de la recompensa que les correspondería, descubriendo y sofocando el motín, es mi soberana voluntad que se dé á cada uno por razón de albricias hasta treinta monedas de plata, que pecharán los vencidos.»

¿Qué os parece? preguntó el Ministro á D. Francisco, quien procuró evadir la contestación, diciendo que si no sería mejor dar á los alguaciles empleos superiores á los que tuvieran, en lugar de monedas. No por cierto, le contestó el Ministro; ¿no os han dicho que esa fué la causa de que se acabaran en Sine-Fide los soldados? Pues habéis de saber que la desconfianza de que por ambición de empleos no sirvieran sino para los fines contrarios de su instituto, hizo que se les quitaran las armas y las soldadas, dando su lugar á estos honrados alguaciles, que por tener todos igual empleo y vivir de dietas no gravan al Erario, porque esas dietas las sufren y pagan las que caen bajo la férula del alguacil, y éste vive con ellas holgado y satisfecho.

Leyó D. Francisco otro decreto, que después del encabezamiento decía:

«Teniendo en cuenta que mis buenos vasallos no pueden pagar más pechos y gabelas de todos géneros, porque ya no les queda de dónde sacarlas, en cuanto no sólo consumen las rentas, sino que amenguan los capitales, lo cual es tan cierto que cuando se embargan sus muebles no hay quien los quiera adquirir ni aun regalados; y atendiendo, por otra parte, que es muy justa y honrosa para mí, la solicitud que todos muestran en adquirir empleos públicos y oficiales de Mi casa, es Mi voluntad que de aquí en adelante no se paguen mas tributos, sino que todos entiendan que sus haciendas son del Erario, y que las tienen y llevan, como empleados y oficiales de Mi casa, hasta la época de recolección que harán mis alguaciles, dejando á cada vecino lo que, según tasa, le sea indispensable para nutrir á su familia.»

Poco faltó á D. Francisco para soltar la carcajada, y como viera el Secretario el movimiento de su semblante lo tomó á elogio, y abrazándole con mucho cariño le dijo que lo entendía bien y prometía ser mozo de provecho.

Todavía leyó al extranjero otro decreto que mandaba suprimir los caminos públicos, mediante á que no teniendo ninguna confianza de no ser en ellos salteado ó muerto, se iban por vericuetos y sendas, cada uno según su capricho. Otrosí: se suprimían las Universidades y escuelas de todas clases, porque no había confianza en los maestros por parte de los discípulos; y así bastaba decirles que dos y dos eran cuatro, para que se persuadieran de que no eran sino tres, lo cual hacía que no se adelantara en ellas otra cosa que gastar el tiempo, como lo habían dado á entender la mayoría de los padres, que se recataban de los maestros y de los discípulos dejando de mandar á sus hijos á las susodichas escuelas; y para que no se causase daño á las ciencias y á las artes, se mandaba que se diesen grados de doctor á todo el que los pidiera, mediante una corta suma que sirviera para remunerar á los maestros que lo eran á la sazón, y prohibiendo bajo severas penas que hubiera otros en lo sucesivo.

No hubo lugar á comentar estos peregrinos productos del ingenio del Secretario, porque salieron de la Cámara real á decir que S. M. esperaba al extranjero. Quien tuviere curiosidad de saber lo que allí pasó, lea el siguiente

CAPÍTULO VII

EN DONDE SE DECLARA LO SUCEDIDO Á D. FRANCISCO CON EL REY.

Había pensado muy despacio el caballero español cómo debía gobernarse en la presencia del Rey, lo que había de hablar y de qué medio se serviría para ser creído, teniendo por el mejor de todos decir las cosas al revés, cuya estratagema le había servido de mucho en la ciudad, aprendiéndola de un lance que le ocurrió un día, y fué que diciendo que quería ir derecho á la plaza le dieron señas opuestas, y no salió de su error hasta que dió consigo en el campo, lo cual le dijo D. Pablo que era muy natural, porque hubieron de entender que les engañaba, y quería alejarse de la plaza cuanto le fuera posible.

Con esta cautela llegó hasta el Rey, alcanzando muy magnánimo recibimiento; pero quiso su mala suerte que S. M. le preguntara qué le parecía de



Sine-Fide, y que D. Francisco, firme en su ya declarado propósito, y queriendo encarecer las cosas, le contestase que no había ciudad más fea y asquerosa en todo el orbe, ni era posible ver más bestialidades juntas bajo la capa del cielo; que su Secretario era un salvaje de primer orden, y sus vasallos unos majaderos, que no había más que pedir. El desdichado no había tenido en cuenta que, aun no siendo creídas, gusta á los hombres oír cosas halagüeñas, y que se sufre mal la injuria por más que no se le dé crédito. Sucedió, pues, lo que era de esperar, y es que S. M. cogió el garrote y, apretando los dientes, descargó tan soberano palo hacia donde se sentía la voz del extranjero, que á cogerle en su sitio no vuelve á decir mal de Sine-Fide; pero el cuitado estaba en tanta desgracia que, lejos de inclinarse hasta recibir el golpe, si era posible donde no hubiera hueso, como le había dicho D. Pablo, se dejó llevar del ímpetu de la conservación; y luego que vieron los presentes que había hecho esto, clamaron á grandes voces diciendo que era reo de lesa majestad, distinguiéndose entre todos el corcovado, que allí estaba, y con marcada furia pedía la inmediata muerte del extranjero. En un instante se vió convertido en blanco de todos los arcabuces que allí había, y como no hallaba por dónde escapar, no le ocurrió otra defensa que asirse del Secretario y ponerse por coraza, tomándole por debajo de los hombros. Quedáronse todos perplejos sin saber á dónde acudir, si al castigo del culpable ó al auxilio del Secretario; y éste, que se sentía hacer cosquillas por los dedos trémulos de D. Francisco, hacía tantos esfuerzos por evadirse y tantos visajes por no reír, que á todos causaba igual comezón de risa, hasta que no pudiéndola contener más tiempo, la soltó á torrente, y como este mal es de suyo contagioso, empezaron á oírse pujitos por allí y por allá, que se fueron generalizando hasta reírse todos á carcajadas. No tardó en informarse el Rey de la causa de aquella algazara, y le cayó tan en gracia, que rió también largo trecho; y tras esto perdonó al reo. Siguió sus huellas el Secretario, que aun quiso llevar más lejos su magnanimidad, pidiendo que puesto que el extranjero había tenido la fortuna de hacer reír á toda la corte, bien merecía que se le diese una encomienda. Oír esto los palaciegos, y correr todos á pedir gracia para D. Francisco fué todo uno, de suerte que se vió subir en pocos momentos desde la sepultura hasta las más encumbradas honras. Así es la fortuna: mudable y caprichosa como mujer, según de ella siente no sé qué poeta. Excusado es decir que se accedió á la demanda del casamiento, única que llevaba, y que el Rey acordó se hiciese en un vistoso tablado, á presencia de él y de todo el pueblo, dándose los enamorados las manos y marchándose juntos, como marido y mujer que desde aquel instante serían. Cuando esto oyó el rival de D. Francisco, que ciertamente lo era, se retiró muy amostazado, diciendo á los suyos que le siguieran á continuar el desahogo de la mañana, que quizá con este motivo lograrían la venganza de sus sufrimientos pasados y el triunfo de su banco, dando al traste, si era preciso, con aquel Rey y aquella corte; pero los más de sus secuaces estaban bismados, y los que había sanos se hallaban tan mohinos, que le mandaron por entonces noramala, afeándole que por su mal sufrida pasión y avinagrado genio quisiese de nuevo alterar el sosiego público.

CAPÍTULO VIII

DE CÓMO D. FRANCISCO TUVO ALGO QUE HACER Y MUCHO QUE ADMIRAR EN UN NEGOCIO DE JUSTICIA.

Llevaronse á cabo las concertadas bodas con todo el lucimiento de que era susceptible aquella corte singular, concurriendo todos sus habitantes, y acompañando á los novios con gran estrépito de palmas y castañuelas, únicos instrumentos músicos que allí se conocían, por no poderse fiar de otros. Llegó á tratarse de si debería resucitarse, como adecuado festejo, el baile de que hablaban las tradiciones sinefideinas; pero hubieron de oponerse los más, diciendo que no era natural aquello de levantar ambos pies del suelo; antes bien parecía lo más verosímil que una vez puestos en el aire no supieran tomar otra vez aquel su asiento acostumbrado, y faltando á punto su habitual servicio, las consecuencias no podían menos de ser lastimosas para las costillas, y los más protestaron que la tradición del baile era cuento de brujas, y por fin concluyó todo en el propósito, llevando éste sobre sí general censura y anatema.

Retiráronse los novios á su casa, muy satisfechos de la libertad que de allí en adelante habían de tener para quererse sin contradicción; pero sin creer que estuvieran más desposados que antes de la ceremonia; por cuya creencia siguieron en la misma

honesta y recatada vida que tuvieron antes. Por lo demás, parecía que nunca llegara á turbar su dicha ningún sinsabor que de los hombres pudiera provenir, y así lo creyeron D. Pablo y D. Francisco; mas como la mujer tiene instinto superior al del hombre para temer, aun allí donde falta razonable causa, y donde hay alguna luego la siente y olfatea hasta dar con ella, no quería Elena degenerar de su sexo y comenzó muy luego á mostrarse sobresaltada y á entristecerse, dando mucho en que pensar á Don Francisco. Tenía éste, por la antedicha razón de no haber dejado de ser novio, muy despierta la pasión, gozando así de aquella manera delicada de querer que la posesión acaba, enlodando con el barro de material contento los brillantes colores del cuadro que trazó la fantasía, y poseído de aquel vago temor que nace del desconocimiento del daño que se teme, se puso á vigilar, con tan buen acierto, que no tardó en averiguar la causa de los sobresaltos de Elena, origen de los suyos. Reducíase todo á la presencia intermitente y asustadiza de su rival, que no dejaba de rondar la casa, dirigiéndola rabiosas y amenazadoras miradas, lo cual había sido notado por Elena, y luego que D. Francisco se apercibió, sin decir palabra, tomó la espada y salió en persecución del corcovado, quien temeroso del lance se dió á correr por las calles de Sine-Fide hasta dar en la plaza mayor. Es propio de gente moza no domeñar los ímpetus de la ira, ni tomar consejo de la prudencia, y menos los enamorados, que verdaderamente pierden el seso, y así lo acreditó D. Francisco acometiendo á su rival, sin mirar el sitio y la ocasión, que no podían ser más inoportunos por ser hora en que estaba la plaza llena de gente; mas no lo veía el alborotado caballero, ni era dueño de notar otra cosa que el agravio que le hacía el corcovado, á quien se dirigió colérico, diciéndole con muy destempladas voces que se pusiera en guardia porque venía dispuesto á quitarle la vida. Hízole notar el asustado rondador de su casa que en aquella corte no podía haber duelos, porque nadie podía fiarse de otro concediéndole la lealtad necesaria para reñir en buena ley, lo que fué echar leña al fuego que en el pecho de D. Francisco ardía, y sin poderse contener, usando la espada á guisa de pa'lo, le dió la más soberana tunda que vieron ojos sinefideinos. Allí había muchos mirando; pero era de notar que nadie se acercó á separar á los que reñían; contentándose con gritar á D. Francisco que no maltratase á tan alto señor como era el corcovado, á pesar de ser hombre de muy pocos pies. No se sabe de cierto si lo hacían con él de este modo por no recibir algo de lo que para él solo estaba destinado, ó si era por holgarse de ver apaleado á quien no querían sino muy mal. Aconteció, por fin, que se allegaron algunos alguaciles, y recogiendo á los contendientes, se los llevaron ante un alcalde corregidor, seguidos de toda la gente que allí había y mucha más que se les allegó. Pensó D. Francisco que en seguida le llevarían á la cárcel y tendría que habérselas con un escribano enredador y travieso; pero no contaba con que estaba en un país lleno de maravillas, en que las cosas eran todas originales.

Así que dijeron al juez lo ocurrido, mandó que buscasen al fiscal y que D. Francisco se concertase con un letrado, porque acto continuo se iba á hacer la justicia que fuera de razón. Encogióse de hombros el reo como quien no conocía en Sine-Fide de quién se pudiera valer, y el alcalde le nombró de oficio á uno, cuyo nombre fué recibido con general aplauso por la turba que invadía la sala. Deseoso D. Francisco de que se le despachase presto, preguntó si no podía el escribano ir trabajando en lo que hubiese de hacer, á lo cual se le contestó con marcado enojo por un alguacil: Habéis de saber que en este tribunal de la verdad y de la justicia comete desacato quien nombra siquiera eso que habéis dicho; porque no puede tolerarse que se llame la fe pública, y ofrezca darla y haga como que la da, quien tan poca suele tener y merecer aquí, que basta andar por medio de un negocio para que se embrolle hasta el punto de que nadie vuelva á ver claro en él.

En Sine-Fide trocaron el nombre de escribanos por el de zurcidores y tramoyistas, y viendo que les faltaba qué comer, y no porque ellos no se prestaran á tragarse hasta las tejas de las casas y las cumbres de los cerros, quisieron hacerse poetas para no dejar de tratar enredos; pero les silbaron así que los oyeron invocar al diablo, que era su musa, y no les quedó que roer otra cosa que las uñas, bien que algunos las tenían tan largas que con ellas tuvieran para sustentarse aun muchos años. Aquí llegaba el alguacil, cuando se presentaron el fiscal y el letrado y se dió principio á la causa. Dijeron los alguaciles el caso, y sin preguntar nada el alcalde á las partes, mandó que hablase é hiciese su oficio el fiscal. Este, mostrando mucho enojo, dijo que el extranjero había cometido muchos y muy graves delitos, que no

era posible probar, porque aunque había mucha gente en la plaza, era de creer que ninguno de los circunstantes diría la verdad; pero que bien se veía, por el mero hecho de estar allí tan sano y risueño el acusado, como roto, acardenalado y molido su antiguo rival; que el primero de estos grandes crímenes era haber ido á Sine-Fide con el dañado fin de golpear á uno de sus mejores cortesanos: el segundo el de haber enamorado á la mujer en que éste puso su pensamiento, con el fin manifiesto de provocarle: el tercero haberle golpeado en público, dando lugar á que su afrenta fuera más grande: el cuarto haberle inferido las lesiones contundentes y no heridas, porque sobre ser á veces tan mortal un chichón como una estocada, llevaba contra sí la desventaja de afeár más al paciente; y, por último, que el crimen más grande de todos había sido pegarle de alto á bajo, lo cual acreditaba la diferencia de estaturas; porque estos eran golpes reservados al Gobierno y á los altos señores, y el proceder á la inversa era subvertir el orden social.

Concluyó, en fin, pidiendo que se condenase á D. Francisco á pagar 10 ducados de multa para la Cámara, por haber ofendido á un vasallo de S. M.; 20 al Consejo, por el mal uso de la plaza pública; 30 á los alguaciles por su detención; 100 al Alcalde por su juicio, y 200 al que hablaba, por su trabajo en acusarle; y que después, por el daño hecho al ofendido, se le ahorcara siete veces para su sucesivo escarmiento. Sobresaltóse mucho el reo, pensando si sería tan grande criminal como pintaba el acusador; pero mandó el Alcalde que hablase su letrado, y se aquietó oyéndole decir, después de muchos rodeos, en que hizo muy lucidas disertaciones de astronomía, de náutica y de oratoria griega, que el reo era la más honrada y digna persona que había en Sine-Fide; que no podía ser verdad que hubiese magullado á su contrario, porque era incapaz de descender hasta él, y que los chichones que mostraba debían considerarse como exuberancias espontáneas y tan naturales como las de las espaldas, por ser bien notorio que aquel señor estaba muy mal humorado, que la sangre debió ponérsela postiza; porque si fuera suya sería verde, como lo mostraba su color, y olería á vinagre; pero que, aun admitiendo que los hechos alegados por el fiscal fuesen verdad, y era mucho admitir, atento que no había dicho una sola en toda su vida, D. Francisco había obrado como noble y caballero, viniendo á Sine-Fide á impedir que el corcovado dejara en ella fea sucesión; que si golpeándole hubiera podido ocasionarle la muerte, no era menos cierto que le hubiera podido aliviar de aquel grande peso que sobre las espaldas traía, y hubiera sido cosa muy de ver que le hiciera andar derecho, por ser cuanto de tal hombre podía desearse; que los golpes de alto á bajo, por ser siempre golpes de arriba que todo el mundo sufre, y eran tales que bastaba decir á cualquiera: «amigo, no fui yo; fué más arriba», para que se quedase convencido de que lo había de llevar en paciencia; y de todo esto y de mucho más que dijo, concluyó con evidéntimas razones que el ahorcado debía ser el supuesto ofendido, y caso de duda, el fiscal por sus disparatadas alegaciones; que la Cámara debía dar 10.000 maravedises de oro á D. Francisco, otros tantos entre el Consejo y los alguaciles, y que se debían confiscar los bienes del corcovado en beneficio del que hablaba, por su trabajo, que le había tenido muy grande, en venir á perder su tiempo en tan disparatada causa.

Concluidas la acusación y la defensa, dijo el Alcalde que no había méritos para creer en la una ni en la otra, ni para ahorcar á nadie, y sí para que una de ambas partes pagase las costas, lo cual decidiría, según costumbre, una moneda que echó al alto, pidiendo cruz D. Francisco y cara su rival. Perdió este con gran contento de la multitud, que comenzó á vitorear á D. Francisco y al Corregidor, y se retiró echando sapos y culebras, diciendo que había sido torpe el fiscal y tramposo el juez; pero que más justicia había de hacerse por sus manos.

(Se concluirá.)

SAN JOSÉ DE CALASANZ

FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PÍAS



El admirable fundador de las Escuelas Pías, San José de Calasanz de la Madre de Dios, nació en Peralta de la Sal, cabeza de la baronía de honor de la diócesis de Urgel, en el reino de Aragón, en el 11 de Septiembre de 1556.

Fué hijo de D. Pedro Calasanz, de la nobilísima familia de este apellido, y de Doña María Gastón,

que nada cedía en nobleza á su marido. Pero el blason más noble de toda su estirpe, que entroncaba con los antiguos y reales condes de Ribagorza, con los condes de Luna y con los ricos homes de Aragón, fué *San José de Calasanz*. En su infancia se veía retratada ya en su rostro la nobleza de su corazón, para grandes obras nacido y para heroicas virtudes formado. Las tuvo todas; pero las que más sobresalieron en él fueron: pureza angélica; paciencia invicta, caridad inmensa y amor entrañable y sin límites á los niños. Nadie más amigo que él de la humanidad desvalida.

Dotado su gallardo espíritu de un entendimiento perspicaz y claro, de una memoria tenaz y de una voluntad ambiciosa de aprender, hizo rápidos progresos en las letras, sobresaliendo en éstas y en la virtud entre todos sus condiscípulos, y resplandeciendo entre ellos como el sol entre los otros astros. Y Estadilla, pueblo distante tres leguas de Peralta, donde estudió Gramática castellana y latina, y Re-

tórica y Poética; Lérida, en cuya universidad cursó Filosofía y se graduó de Doctor en Derecho civil y canónico; Valencia, donde empezó á estudiar sagrada Teología, y Alcalá de Henares donde la concluyó, recibiendo con aplauso unánime la borla de Doctor en la misma, se glorían con razón de ostentarlo en sus anales como el mejor de los alumnos que han tenido.

Desde un principio manifestó particular inclinación al estado eclesiástico, y si bien su padre lo repugnaba, porque lo tenía destinado para otra carrera, tuvo que ceder á las humildes instancias de su hijo, y éste, á la edad de 20 años, obtuvo un beneficio en la iglesia de San Esteban de Monzón. Desde este punto podemos ya empezar á admirar á Calasanz como un verdadero genio, dotado de las cualidades más eminentes para el desempeño de los más arduos negocios y de las más gigantes empresas. Habiéndose merecido, con justos títulos, por su aplicación constante, los gloriosos renombres de fi-

lósofo eminente, de teólogo profundo, de hábil canonista, de jurisconsulto distinguido y de doctor sobresaliente en ambos derechos; no es posible sumar sus primeras glorias, ganadas en Albarracín, donde empezó á desarrollar los gérmenes de su ardiente celo y rara capacidad para el desempeño de los más delicados cargos. Hecho ya sacerdote por una admirable providencia, y vencidos cuantos obstáculos á su vocación religiosa opusiera tenazmente su familia, asombran los triunfos que se conquistó en Monserrat, pacificando con admirable prudencia á unos vasallos díscolos y rebeldes, que se hacían la más cruda guerra; en Calari, donde desempeñó el mismo cargo de pacificador de los pueblos, con el mismo feliz éxito, haciendo que la fama de tan prósperos sucesos rodase por doquiera de boca en boca, hasta llegar á los oídos del gran monarca D. Felipe II, que ponía ya las miras en Calasanz para un obispado, y, finalmente, en Tremp y en Urgel, donde desempeñó el arduo destino de vicario general de



EXTERIOR DEL MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.

la diócesis y alcanzó los más copiosos frutos de su ardoroso celo y caridad, mirándole todos como un nuevo apóstol y padre de los pobres; porque á sus persuaciones y consejos añadía la beneficencia más generosa para con todos los necesitados. Habiéndole conferido el señor Obispo de Urgel el curato de Chaverol y Ortoneda, sufragánea la una de la otra, y nombrándole visitador de su dilatada diócesis, y por último, su provisor y vicario general, no desmintió su anterior conducta, y bien pronto se granjeó el amor de sus nuevos feligreses y el cariño de los pobres, que le miraban como su providencia. Esto acrecentó su fama y popularidad.

Pero no era éste el campo señalado por Dios para su gloria, y lo vamos á ver.

«Pensar en pensar — dice el célebre Goethe — no sirve de nada: es preciso estar organizado de modo que las buenas ideas aparezcan por sí mismas, exclamando: *Vednos aquí...*» Calasanz era un gran pensador, profundo y discreto, y eminente observa-

dor. Desde que abriera los ojos á la luz de la razón, empezó á pensar sin tregua ni descanso, y mucho y bien; y una idea luminosa cruzó por su mente y paróse delante de él, exclamando: «Héme aquí...» La acogió con ansia y con amor, se identificó con ella, y desde entonces toda su vida de pensamiento y de acción se consagró totalmente á excogitar los medios convenientes para realizarla. Y ¿cuál era esta idea? *Dedicarse por amor de Dios á educar á los niños pobres en la piedad y en las letras, sin exigir salario ó recompensa alguna por su trabajo, y fundar un orden religioso que, con voto solemne especial, se consagrara perpetuamente á lo mismo.* ¡Idea bendita, divina! ¡Pensamiento santo, colosal! ¡Empresa celestial, gigante, digna del amor y de la veneración de los pueblos y de los siglos! ¡Concepción grandiosa, que hace de José de Calasanz un santo de primer orden en el cielo, y un sabio bienhechor sin segundo en la tierra! Porque *el que obrare y enseñare será grande en el reino de los cielos*; porque educar é ilustrar un alma

en esta tierra de tantas ignorancias es empresa más ardua que dominar el mundo; porque Calasanz aplicó, desde lo primero de sus días, toda la intensidad de su espíritu á investigar la Ley del Señor para cumplirla y para enseñar á Israel sus preceptos y sus juicios, y porque, en fin, él — sin que por esto se entienda que tratamos de rebajar el mérito de otras instituciones religiosas — supo satisfacer con la suya, institución de todos los siglos, las necesidades constantemente inevitables de la sociedad.

Fijó, en efecto, la mirada de su espíritu en una necesidad tal, tan de siempre, de tal naturaleza, que mientras haya mundo, mientras subsista la humanidad, mientras haya niños que educar, las Escuelas Pías, que, inmortales, immortalizan su nombre, serán siempre necesarias, sin que haya que alterar nada ó modificar en lo más mínimo cuanto de esencial y característico abraza su moralizador instituto.

«José, vé á Roma, vé á Roma... á tu cuidado se ha confiado el pobre; tú serás el protector del huérfano y



DAD Á DIOS LO QUE ES DE DIOS, Y AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

Ayuntamiento de Madrid

del desvalido....". Esta es la voz misteriosa que repetidas veces, y particularmente en el silencio de su frecuente oración a Dios, que es donde más se oye y se aprende, confirma a Calasanz en su primera y firme resolución de ser todo para los niños y de hacerse niño con ellos para poder entrar en la gloria; porque escrito está: *Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*. Por esto desprecia los aplausos y huye de los honores, y recelándose que se trataba de conferirle otros nuevos, para declinarlos todos de una vez, con el permiso de su Prelado, guiado por la mano del Omnipotente, después de haber repartido entre los pobres todos sus bienes, emprendió su viaje a la capital del mundo cristiano, adonde llegó a principios del año 1592, después de una próspera navegación; porque el *Océano*, aplicando a nuestro héroe la frase del gran Padre San Gregorio, *se humilló bajo las plantas del santo de Dios*.

Crece la admiración hacia Calasanz, y no puede menos, al contemplarle ya en el palacio del eminentísimo Cardenal Marco Antonio Colona, quien le nombra su confesor y teólogo de consulta, dirigiendo con sus sabios consejos los más arduos negocios de este purpurado, y ocupándose a la vez, como ayo, de la educación del joven príncipe Felipe Colona, su sobrino. Otro que no hubiese sido Calasanz sin duda se hubiera envanecido al verse colmado de tantas distinciones; pero santo, y como tal verdadero humilde, nada varió el tenor de vida que en las demás partes había guardado. Distribuía el tiempo en el cumplimiento de sus deberes sociales y piadosos, y el que le quedaba libre le empleaba en recorrer las calles y plazas de Roma, catequizando a los ignorantes, visitando a los enfermos y socorriendo con las limosnas que podía a los pobres. Afilióse, como verdaderamente religioso y pío, en varias cofradías; pero la para él más preferente era la Congregación de la Doctrina cristiana, y como individuo de ella, cifraba su mayor delicia en explicar públicamente por las calles y plazas la moral santísima y hermosa de Jesucristo. Con esto pudo observar entonces, con dolor de su alma, hasta qué punto había llegado el desenfreno y la relajación de costumbres, nacido esto más bien de la falta de educación que de la perversidad. Para corregir este mal tan grave, creyó, y con razón, que el mejor medio era instruir a la niñez y a la juventud, abandonadas por falta de recursos; y por lo mismo concibió el plan más colosal que se ha visto, superior a sus fuerzas, é imposible de realizar, si el Señor no le hubiese ayudado con su divina gracia. Como amaba tiernísimamente a los niños, se confirmó entonces en la primera idea de que Dios había dispuesto entregarlos a su dirección y a su cuidado.

Preocupado con este pensamiento, y después de consultar con personas doctas y competentes en la materia, púsose de acuerdo con el Dr. D. Antonio Brendano, Párroco de Santa Dorotea en el barrio de Transtiberín, uno de los más pobres de Roma, y aquel digno señor Cura le ofreció desde luego generosamente su reducida casa para escuelas, y la iglesia de la parroquia para las funciones espirituales. Faltábale todavía coadjutores, y hallaba muy poca disposición en aquellos que por sus luces podían cooperar a la realización de sus proyectos. Por fin, consiguió que dos sacerdotes se dejasen vencer de sus persuasiones, y con estos auxilios dió comienzo a su grandiosa obra en Santa Dorotea, *primer Colegio Escolapio*, en el año 1597.

Aquí es donde Calasanz, sol esplendoroso, empieza a brillar como un sabio eminente, y como el más distinguido santo de su tiempo, sin que sea preciso detenernos ya en los demás pormenores interesantísimos del resto de su vida (porque cada uno de ellos, más que un discurso vale un libro, y porque la índole de un artículo de esta clase no lo consiente), para verle irradiando por doquiera con la triple aureola de la ciencia, de la caridad y de la abnegación más heroica. Calasanz ve ya realizados sus deseos, la idea dominante de su vida, y entre el polvo de las escuelas que acaba de fundar, rodeado de niños, en general los más pobres, que no tardaron en llenar las aulas de aquel nuevo plantel, se cree el más feliz de los mortales. El santo maestro español consagra desde este instante todos sus desvelos, su vida toda, a aquellos pobrecitos niños, porque ve en ellos el germen de la sociedad futura y las esperanzas del mundo moral. Al paso que les instruye en los primeros rudimentos del saber humano, les desenvuelve, con delicado tacto y método discreto, las luminosas ideas de una religión de paz y de amor, que enseña al hombre sus más importantes deberes y le revela toda la excelencia de sus gloriosos destinos, y de este modo empieza a formar buenos ciudadanos, esposos fieles, padres virtuosos, hijos obedientes, honrados artistas, jueces incorruptibles, altos dignatarios del Estado, magis-

trados íntegros, hombres, en fin, que darán más tarde prezo y gloria a la religión y a la patria.

Estos son, sin exageración alguna, los verdaderos frutos que promete la nueva obra de bendición y de caridad. No es, por tanto, de extrañar que a los pocos días de haberse planteado la primera escuela Calasanz, ya no quepan en ella los niños que de todas partes acuden, ni que el noble fundador se vea obligado a buscar local más espacioso, y más profesores que le ayuden, para satisfacer las numerosas exigencias de las familias, ni que, adquiridos nuevo local y nuevos operarios, a fuerza de grandes dispendios y sacrificios, y en medio de envidias y contrariedades de todo género, *tantae molis erat pietatis condere gentem...*! el celoso mentor, no contento con admitir a cuantos niños se presentan, recorra los parajes más públicos de la ciudad santa, para recoger a los niños que encuentra divagando, ociosos, é invite a los padres, diciéndoles con acento conmovedor: *Por amor de Dios, enviad vuestros hijos a la Escuela Pia de Santa Dorotea: en ella encontrarán lo que les conviene*. No es de extrañar que los gobiernos todos de la Europa, entre los que corre pronto la fama del nuevo *ángel de los párvulos* y *doctor de la juventud*, comprendiendo sin esfuerzo lo que vale la nueva empresa, se apresuren a solicitar con instancia del nuevo *apóstol de la niñez* les mande inmediatamente operarios celosos que, siguiendo sus huellas, regeneren la sociedad, entonces ya harto desmoralizada, porque comenzaba a decaer la sólida instrucción que había constituido el más precioso patrimonio de *nuestro siglo de oro, el siglo*, por antonomasia, *de los santos, de los héroes y de los sabios*. Y por eso al poco tiempo Nápoles, Sicilia, Génova, Florencia, Cerdeña, Toscana, Narni, Frascati, Venecia, Hungría, Transilvania, Bohemia, Moravia, Silesia, Iliria, Prusia, Polonia, y otros muchos pueblos y naciones, piden encarecidamente a José fundaciones de Escuelas Pías, porque las consideran como el más firme sostén del Estado y la base del verdadero progreso cívico-religioso.

En suma: sólo las eminentes virtudes de José de Calasanz, sólo su gran fondo de caridad y su inquebrantable paciencia y constancia pudieron, en medio de tantas contradicciones y aun persecuciones violentas, plantear *el más útil de todos los establecimientos*, aquel que debía servir para todos, lo mismo para los ricos que para los pobres, y, si cabe, con preferencia para estos últimos, que no porque carezcan de medios para ilustrarse como los que nacen en la opulencia dejan de tener iguales, y aun a veces superiores, dotes y talentos que aquéllos. Un doble premio alcanzó Calasanz por su inmortal obra: el de la vida eterna y el de la fama póstuma, que ha triunfado de los tiempos, de las revoluciones y de todo cuanto podía oponerse al progreso del saber humano. El árbol donde se cobijaba la juventud en su tiempo ha ido extendiendo sus ramas de un modo asombroso, y en varios puntos de España y de América en particular continúa extendiendo vigoroso sus ramas y dando los más copiosos y sazonados frutos. ¡Llor eterno a José de Calasanz...!

Muchos de nuestros benévolos lectores habrán oído hablar indudablemente de las Escuelas Pías; algunos habrán recibido su primera educación en las aulas escolapias, y todos nos agradecerán, de seguro, estas líneas, que dedicamos a tan benéfico instituto y al insigne héroe español que lo fundara, héroe que — rubor da tener que confesarlo — apenas si es conocido de muchos de nuestra patria, y es justo que le conozcan, y con él se enorgullezca, con más razón que Francia con su San Vicente de Paúl, a quien erige estatuas de honor por doquiera, y en climas apartados, lo mismo que con su ingenioso Froebel, el de los Jardines de la Infancia, é Inglaterra con su José Lancaster, el inventor de la enseñanza mutua.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA.

LA DUDA

(Parábola.)

Sobre la barca humilde que audaz corta del mar de Galilea las espumas, van los fieles discípulos. Conforta su corazón la férvida esperanza de ver a su Jesús, cuando las brumas de la noche y el lago aviente el día.

La noche e tanto avanza firme, a despecho de la mar bravía; pero extraña visión súbito infunde singulares terrores, y confunde a los buenos discípulos, mirando

cuál por las fieras olas va marchando, como por firme y sólido camino, especie de fantasma peregrino.

Mas renacen la calma y entereza

luego que de esta suerte

habla una voz de singular belleza:

— «Yo soy; presto cobrad ánimo fuerte.» —

Y Pedro así le arguye:

— «Si eres, Señor, a tí me restituye, permitiendo que llegue hasta tu lado sobre el mar agitado.» —

— «Ven» — replica Jesús; y aquél, sumiso

huella las anchas olas. De improviso

le asusta el rudo viento;

á hundirse empieza; implora el valimiento de Jesús en la lucha,

juzgando que el vigor propio no baste,

y responde el Señor, que amable escucha:

«Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

EL M. R. P. FR. MANUEL MARÍA MARTÍNEZ

Agustino descalzo, Procurador general, cerca de la Santa Sede, de su provincia de San Nicolás en Filipinas.



EL 21 de Julio de 1887 bajó al sepulcro en Roma uno de los más preclaros hijos que la Orden Agustiniense Descalza tenía en España; de los que más por ella habían trabajado y en quien, con razón, descansaba para todos los asuntos, algunos de no poca importancia, que se le ofrecían cerca de la Santa Sede. ¡Más de 30 años ha estado desempeñando el elevado, honroso y a la vez difícil cargo de Procurador general de la ejemplar y apostólica Provincia de San Nicolás, del Archipiélago Filipino!

Su muerte ha sido llorada y sumamente sentida, no sólo por su ejemplar y respetable familia, por la Orden esclarecida que se gloriaba de contarle en el número de sus hijos más preclaros, sino aun por muchos venerables Prelados, así de España, como de Italia y de América, y por un sinnúmero de amigos, que lo querían y veneraban, por su ciencia, y más aún, por su virtud.

Era aragonés: pertenecía a una distinguida familia, la cual se sacrificó enteramente por sostener la causa de la Religión y de la legitimidad: su señor padre derramó su sangre defendiendo las doctrinas que un día colocaron a España al frente de todas las naciones civilizadas, las únicas que la han de levantar de la postración y humillación en que se encuentra por haberlas abandonado.

A la luz celestial de esa doctrina, los dos jóvenes hermanos Manuel y José, a pesar del venturoso porvenir con que los halagaba el mundo, por su posición social, y más aún por las raras dotes con que los había favorecido el cielo, renunciando a todo, los dos fueron a pedir el santo hábito en el observantísimo Colegio de Monteagudo (Navarra), que la apostólica Provincia de San Nicolás de Padres Agustinos Recoletos tiene para las misiones de Filipinas. Bien pronto ambos hermanos dieron a conocer cuánto se podía esperar de su espíritu religioso y del progreso que hicieron en los estudios. Concluidos éstos y recibidas las sagradas órdenes, la santa obediencia mandó luego al P. José a Filipinas, en donde, por más de 20 años, trabajó como un apóstol en las difíciles misiones de Mindanao, obteniendo frutos inmensos: después, elegido para desempeñar un cargo honorífico en uno de los Colegios de su Orden en España, regresó a ella; mas a poco perdió la vista, y hoy sigue retirado en su querido Colegio de Monteagudo, dando admirables ejemplos de virtud a aquella numerosa y edificante Comunidad.

El P. Manuel fué nombrado, después de su ordenación, lector: enseñó algún tiempo Filosofía y Teología en el mismo Colegio de Monteagudo, viéndose de repente sorprendido con el nombramiento de Procurador general de su importantísima Provincia cerca de la Santa Sede. Sólo la santa obediencia pudo hacerle aceptar ese cargo, honroso sí, pero difícilísimo y más en aquellas críticas circunstancias, en que se hallaba España con relación a la Santa Sede. Pero, precisamente esto mismo hizo descubrir la prudencia y tino admirable que tenía el P. Martínez para desempeñar con acierto la misión que su Orden acababa de confiarle.

A vuela pluma escribimos estas líneas, y por lo mismo no podemos presentar, como quisiéramos, la hermosa y bella figura del respetable y apreciableísimo Padre Manuel María Martínez; diremos tan sólo que, sin transigir nunca con el error, ni con la

mentira, ni con ninguna clase de injusticia, con su paciencia cristiana, con su prudencia admirable y con su raro talento, consiguió siempre cuanto pidió, ya en favor de la provincia que tan dignamente representaba, ya para las diócesis de España y de América, cuyos Pastores ponían en sus manos asuntos importantes y delicadísimos; ya, por fin, en favor de innumerables familias y particulares que á él acudían para obtener gracias y privilegios.

El Padre Manuel fué siempre querido y venerado de cuantos tuvieron la dicha de poderlo conocer y apreciar. Distinguió el inmortal Pontífice Pío IX el Grande repetidas veces: apreciándolo el sabio y esforzado Pontífice León XIII felizmente reinante, y lo honró nombrándolo Consultor de una de las Congregaciones Romanas: queríanlo los Eminentísimos Sres. Cardenales, á quienes por razón de su cargo debía visitar ó tratar asuntos de importancia: queríanlo el clero, así secular como regular de Roma que había tenido ocasión de conocer y tratar al dignísimo Procurador general de los Padres Recoletos españoles; pero sobre todo, lo amaban y veneraban los artistas españoles, de quienes era verdadero Mecenas, y por esto ellos, agradecidos, han immortalizado la bella y simpática figura del amable y modesto P. Manuel. Fortuny, Rosales, Palmaroli, Martí y cien y cien otros artistas, honor y gloria de España, en sus mejores obras han hecho aparecer á su querido P. Manuel, porque á sus excelentes cualidades, á la protección que les dispensaba y al interés que por ellos tomaba, reunía la importante cualidad para el artista de tener una cabeza tan bien formada, que era un perfecto modelo: y él, á pesar de sus graves ocupaciones, hallaba tiempo y á veces quitándose del descanso, para ir á los estudios de los jóvenes artistas que deseaban sacar su retrato; por esto se ve éste en varias obras maestras que se admiran en el Museo Nacional de Madrid y en varios Museos del extranjero. Este es el motivo por qué, aun cuando la muerte del apreciable P. Martínez fué casi de repente, su noticia, que cual relámpago se difundió por toda la Colonia española, en Roma principalmente entre los artistas, hizo impresión inmensa y fué sumamente sentida. Vióse esto en la mañana del día 23 de Julio próximo pasado: la iglesia de San Ildefonso de la Casa Procuración de los Padres Agustinos Recoletos españoles, en donde vivió y murió el sabio y ejemplar P. Manuel María Martínez, estaba enlutada: en el centro, sobre modesto túmulo, veíanse los mortales restos del ilustre finado. El templo era pequeño para contener la multitud inmensa que quería manifestar el aprecio y estima que profesara al preclaro hijo del grande Agustín. El Excmo. Sr. Ministro de España cerca de la Santa Sede presidía el duelo. A su lado veíanse los MM. RR. Padres Generales y Procuradores de las Ordenes Religiosas: gran número de Religiosos y Clérigos seglares y casi todos los españoles, en particular los artistas que hay en Roma: oficiaron los M. Rdos. Padres Trinitarios Descalzos españoles de San Carlino: la misa fué cantada con la majestad solemne con que siempre se hace en la ciudad santa de Roma, pero en particular en esos momentos en que parece que los fúnebres cánticos recuerdan al alma la inmortalidad para que el Señor la creara. Concluidos los divinos oficios, el cadáver del apreciable P. Martínez fué conducido con extraordinario acompañamiento á la inmediata iglesia del Convento de San Carlino, en donde fué sepultado y permanecerá mientras se levanta el monumento que guardará tan apreciados restos.

Rogamos encarecidamente á cuantos estas líneas lean, á todos los que desean el pronto triunfo de la Santa Sede y que Jesús sea amado en todo el universo, y su divina doctrina practicada con toda su pureza en todos los pueblos y naciones, rueguen al Señor por el eterno descanso del esclarecido Padre Manuel María Martínez, gloria de la preclara Orden Agustiniana y honor de España, que con tan santo y nobilísimo fin siempre y sin descanso trabajó. R. I. P. A.

J. R. A.

(De El Correo Catalán.)

EL PADRE JOSÉ



CUENTAN las historias que el P. Calasanz era hombre de tal virtud, de tanto seso y peso, que causaba encanto la flexible manera con que concilió desde joven la austeridad de su vida con la afabilidad de su trato.

Fué menester que así templara las cosas para arreglar las costumbres del penitente con la indulgencia y la jovialidad del educador de niños y de padre de huerfanitos y desvalidos, haciendo también de su

amable carácter un móvil poderoso de atracciones dichosas. Y como en las delicias de los justos y en la discreción de los santos se advierten cosas tan admirables, lo es de un modo especial la previsión con que el P. José dió forma á los colegios de las Escuelas Pías, donde las enseñanzas comparadas de religión, de piedad, de virtud y de letras, producen las maravillas de santificar la belleza de las humanidades dando lustre á la educación cristiana con la amenidad de los estudios clásicos.

Corriendo los tiempos y pasando siglos contempla el P. José desde la región de las claridades, cómo acertó, con el auxilio de Dios, á plantar en el campo de la Santa Iglesia un semillero tal de maestros y de discípulos, que ni falta de riegos ni escasez de sazón, cada año se multiplica y aclimata en la redondez de la tierra de un modo igualmente pasmoso que edificante; y hoy, al cabo de cuatro siglos los Padres Escolapios someten, por la ley de mandato oficial, al examen, censura y aprobación de maestros extraños los que son discípulos de la Escuela Pía, maestra por lo común de los jueces que por estatuto les son impuestos. Y con todo, y así las cosas, la censura académico-legal ha tenido que reconocer y premiar en los alumnos de la Escuela Pía el mérito de una enseñanza sabiamente dispensada, generalmente repartida, sin comprenderse cómo los profesores Escolapios no gocen de la natural y justa regala de censurar académica y legalmente los ejercicios de sus discípulos, pues cuerpos facultativos y docentes los colegios dirigidos por Padres Escolapios, como los que dirigen los Padres de la Compañía de Jesús, de ambos centros y de los semejantes deben salir calificaciones morales y literarias que causen legalidad académica y produzcan todos los efectos anejos á la índole de la escuela y á la dignidad y capacidad del magisterio.

Lo demás se mira generalmente con extrañeza y se ve con disgusto á causa del desdoro que sufren á un tiempo la competencia y la probidad de los colegios é institutos religiosos.

Debiendo atender á la especie de providencia con que los hijos de Calasanz cuidan de los niños en punto á educarlos en piedad y en letras, no menos que socorrer á los pobrecitos desvalidos con el pan de la limosna, sería justo y plausible de parte de los Gobiernos compensar tan señalados servicios siquiera con los honores de una protección y de una confianza que diera libre paso de autoridad académica, ante los Institutos y Universidades, á las censuras y certificados expedidos por maestros de indiscutible habilidad, pues más generosos los hombres del antiguo régimen, admitían en la matrícula universitaria, sin previo examen y sin gravosas intervenciones, los títulos emanados de ambas escuelas, la escolapia y la de la Compañía de Jesús.

El Estado no dejaría de ser Estado, ni menos Estado que lo es, haciendo los honores debidos á un magisterio á todas luces probado y experimentado, y cuyos libros de texto, sobre no mortificar la inteligencia de los alumnos con divagaciones y cosas inútiles, dejarían la enseñanza elemental libre de los recargos y de las trabas irritantes con que es agobiada la juventud. ¡Lástima de niños! ¡Lástima de tiempo! Con multitud de textos en libros voluminosos se confunde el discípulo, se hasta acobardado, y cortado como es el vuelo de su imaginación, cada año se obliga al Padre Escolapio á que adivine lo que quiere decir el novísimo regulador de programas, por otra parte costosos y obligatorios.

No entró jamás en el plan del P. José apurar la paciencia del profesor, y agotar las facultades, de ordinario escasas, de los padres de familia, sometiendo á la dura alternativa, ó de privar á los hijos del lustre y de las ventajas de una carrera, ó de consumir un capital considerable en gastos de matrículas subidísimas, de libros caros por extremo y de multiplicados programas. Queja universal que se levanta por todas partes, convertida en elogio, aunque indirecto, elocuente y justo, de la Escuela Pía. Está, pues, en su lugar el P. José, y va rodeado de la doble aureola de la previsión y de la paternidad.

Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora 1887.

EL CARDENAL MONESCILLO Y VISO.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. JOSÉ CARBONELL, residente en Alcoy. En 1871 concurrió á la Exposición provincial de Alicante con un *Crucifijo* en madera. En 1881 labró para la parroquia de San Mauro, en Alcoy, una imagen de *Jesucristo resucitado*.

D. ISIDRO CARNICERO. Escultor y pintor natural de Valladolid, hijo del escultor D. Alejandro que floreció en la primera mitad del siglo XVIII y discípulo de la Junta preparatoria para la fundación de la Real Academia de San Fernando. Cuando se constituyó en definitiva dicha Corporación obtuvo nuestro artista numerosos premios en sus clases de escultura. En 1757 fué pensionado para Roma, donde esculpió un modelo de la *Santa Bibiana* (de Bernini). Vuelto á España, fué creado Académico de mérito por la escultura de la Real de San Fernando, donde llegó á desempeñar el cargo de Director general. Son de su mano: un *Crucifijo*, en el oratorio del palacio del Duque de Híjar: las molduras y estatuas que adornan los dos órganos en San Isidro el Real; las tres puertas del Sagrario de la Real iglesia de la Encarnación con *los cuatro santos doctores* en el tabernáculo y varios ángeles, y el grupo de *San Isidro* para la iglesia parroquial de San Andrés. Murió en 23 de Marzo de 1804.

D. MIGUEL CASANOVAS. En la Exposición provincial celebrada en 1860 en Barcelona presentó una *Concepción*.

D. JOSÉ CASAS. Escultor catalán, autor entre otras obras de una alegoría que presentó en la Exposición de Barcelona de 1860 representando á *La Virgen de la Victoria coronando á la España y al ejército*, trabajo que fué juzgado por la prensa en términos muy satisfactorios para el autor.

D. MANUEL CASAS. En la Exposición de Galicia de 1858 alcanzó mención honorífica por una estatua de *Santiago Apóstol*.

D. RAFAEL CAZALLA. Hablando el Sr. Madoz en su *Diccionario* de la villa de Adamuz, en la provincia de Córdoba, dice lo que sigue: «Es digno de notarse en esta villa un nacimiento de figuras del tamaño natural, trabajado con el mayor primor por D. Rafael Cazalla, escultor de mérito, de pura afición.»

D. JOSÉ CEBRIÁN. Según un biógrafo de los artistas murcianos, cultivó por afición, con cariño y no sin algunas facultades la escultura. Obra de su mano es la imagen de *Nuestra Señora del Carmen* que se venera en la capilla de este nombre, en la iglesia de Santo Domingo de Murcia. Murió en 1870.

D. JOSÉ CERDÁ. Escultor catalán á quien se deben *los dos ángeles de tamaño casi igual al natural*, existentes en la escalera del camarín de la Virgen de Montserrat, tres bajo relieves en mármol representando la *Historia de la Santísima Virgen de Montserrat*, para el mismo monasterio, *Abel muerto* y una imagen de *San Miguel de los Santos* para una iglesia de Vich.

D. CEFERINO CISNEROS. En la Exposición de Santiago de 1875 presentó un *Crucifijo* de madera con incrustaciones.

D. JOSÉ CLOSTERMANS, nació en Alora, provincia de Valencia, en 1783, y estudió en la Academia de Bellas Artes de aquella capital. Es autor del grupo que figura la *Asunción de la Virgen* y el sepulcro con la efigie de *Jesús muerto adorado por los ángeles*, que existen en la colegiata de Játiva.

D. VICTORIANO CODINA Y LANGLÍN, natural de Barcelona. A la Exposición nacional de Bellas Artes de 1871 concurrió con un grupo de *Agar é Ismael en el desierto*, que obtuvo medalla de segunda clase.

D. PEDRO COLLADO Y TEJADA, nació en Madrid en 1829. A más de otras obras profanas, es autor de un *San Juan Bautista*, en madera, de tamaño colosal, para el capítulo de la Orden de San Juan de Jerusalén, encargado por el infante D. Sebastián Gabriel. Débense á la mano del artista que nos ocupa gran número de imágenes. El Sr. Collado tuvo por maestros á D. José Tomás y D. Mariano Bellver, habiendo perfeccionado en el extranjero su educación artística.

D. BERNARDO CORT, natural de Barcelona. En la Exposición celebrada en dicha ciudad en 1860 presentó una *Virgen contemplando al Niño Jesús*.

D. PASCUAL CORTÉS, natural de Pancorbo. Escaso es el número de obras que de su mano conocemos, mereciendo especial mención en este lugar el altar de *Los pasos* que existe en la iglesia de Foncea. Floreció á fines del pasado y principios del siglo presente.

D. JOSÉ COTANDA, notable escultor de fines del último siglo. Nació en Valencia en 1758 y asistió á las clases de la Real Academia de San Carlos, en cuyos concursos generales alcanzó diferentes premios. Fué académico de mérito de la misma, y deben citarse, entre sus muchos trabajos, todos los de talla del altar mayor de la iglesia parroquial de San Esteban, de Valencia; los adornos de escultura y tallado de las capillas en la parroquia de Benifayó de Espioca; las estatuas y relieves de las capillas de San Vicente, mártir, y San Luis, Obispo, de la Metropolitana de Valencia; unas andas para la

parroquial de los Santos Juanes, y las imágenes de los dos Santos, su mejor obra.

D. GUILLERMO COURTON. En la Exposición de Santander, de 1879, presentó *Un Cristo*, tallado en madera.

D. MARIANO COUSIÑO, natural de Pontevedra y muy acreditado por sus notables trabajos. Es autor de un Crucifijo de nacar negro.

D. MATÍAS CUADRADO, escultor catalán. En algunas de las últimas Exposiciones públicas celebradas por la Casa-Lonja de Barcelona, llamaban la atención los trabajos de bulto de un niño recogido en la Casa de Caridad de dicha población, y que no era otro que este artista. Las esperanzas que entonces hizo concebir se vieron confirmadas en la Exposición de 1841, en la que presentó un grupo que figuraba á *Los Reyes Magos con sus criados*, para un nacimiento. Pocos años después residía en Tortosa, para cuyas procesiones de Semana Santa labró varios grupos de la *Pasión* y restauró los antiguos.

D. FÉLIX CUBAS, escultor en cera, tanto más digno de honrosa referencia, cuanto que sus principales trabajos los llevó á cabo encontrándose baldado. Debe citarse entre ellos la vela que para la ceremonia de la Purificación presentó á S. M. la Reina en 1850, en la cual se veían, graciosamente entrelazados con los adornos y flores, varias figuritas de ángeles del mejor gusto.

D. PEDRO JOSÉ DORADO. En la Exposición abierta por el Fomento de las Artes en Madrid, en 1871, presentó una escultura de plata que representaba *La última cena*.

D. JOAQUÍN DUMANDRE. Fué hijo de D. Antonio Dumandre, escultor francés. Son obra del artista que nos ocupa las cuatro pilas de agua bendita existentes en la Catedral de Segovia.

D. EUGENIO DUQUE Y DUQUE, natural de Almonacid (Toledo). Es autor de *El Cardenal Cisneros* (estatua en yeso), y un busto del señor Patriarca Primado de las Españas (idem). Ha sido pensionado por la Diputación provincial de Toledo.

D. FRANCISCO ELÍAS VALLEJO. Escultor de crédito durante su larga y laboriosa carrera. Nació en Soto de Cameros en 1783, y fué discípulo de las clases que sostenía la Real Academia de San Fernando. Murió, siendo primer escultor de Cámara, en 22 de Septiembre de 1858. Es de su mano la cabeza (tamaño colosal) de la estatua del *Rey Josías* existente en el monasterio de San Lorenzo del Escorial, por haber sido destruida la primitiva por una exhalación; *La Virgen con el Niño* y *Jesucristo Crucificado*.

D. FRANCISCO ELÍAS BURGOS, hijo del anterior, creado individuo de mérito de la Real Academia de San Fernando en 20 de Septiembre de 1840. Débese á este artista un grupo de *Cain dando muerte á Abel*, obra elogiada por la prensa, que figuró en la Exposición pública de 1840 y en la del Liceo artístico en 1846.

D. RAMÓN ELÍAS. En la Exposición de Barcelona de 1870 presentó *La Virgen de la Providencia*.

D. JACINTO ELORZA. Es autor de una estatua que representa á *Jesús caminando al Calvario*, presentada en la Exposición pública, celebrada en 1867, en la ciudad de Vitoria.

D. VALENTÍN ESCARDÓ, escultor catalán, á quien se deben muchos y muy notables trabajos de talla para los templos de Cataluña, labrados en los últimos años.

D. N. ESCUDERO, escultor catalán. En la Exposición celebrada en 1882, en Villanueva y Geltrú, presentó *La Resignación*.

D. MANUEL ESPADA. Hablando el Sr. Madoz en su Diccionario del retablo de la iglesia parroquial de Belmonte, provincia de Teruel, cita como de este escultor las 18 estatuas mayores, seis menores y seis medallones de bajo relieve que contiene, en los que se representan otros tantos pasajes de la Biblia. El escultor Espada fué discípulo de la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, y floreció á principios del siglo actual.

D. LINO ESPARZA, nació en Valencia en 2 de Agosto de 1842, y fué discípulo de su Academia de Bellas Artes; es autor de una lápida en que aparece de relieve la figura de *El Ángel del Silencio*.

D. JOSÉ ESTEBAN Y LOZANO, natural de Madrid. Ha sido discípulo de la Academia y ha trabajado algunas imágenes en madera, entre ellas una *Virgen* que se venera en Montserrat y una *Nuestra Señora de los Dolores* para la Señora Infanta Duquesa de Sesá.

D. ISIDRO ESTEBANEZ, natural de Madrid y discípulo de la Real Academia de San Fernando. Es obra suya la *Carroza de la Virgen de Atocha*, colocada sobre un trono de nubes y conducida por dos ángeles. También es de su mano el templete gótico sobre que se conduce la *Cruz*.

D. JOSÉ ESTEVE Y BONET, notable escultor valenciano de fines del último siglo. Nació en Valencia

en 22 de Febrero de 1741; y á los veintitún años de edad era ya un verdadero artista. Estuvo casado con Doña Josefa María Vilella; tuvo, entre otros hijos, al célebre grabador D. Rafael, y falleció en 17 de Agosto á los sesenta y un años. Durante su laboriosa carrera obtuvo honores justísimos. Fué Director general de la Academia de San Carlos y escultor de Cámara de Carlos III y Carlos IV, quien encargó al Sr. Esteve un *San José, Nuestra Señora y Niño* para el citado Nacimiento, y otro *San José, Nuestra Señora y Niño* para la Adoración de los Reyes Magos. Citemos á continuación las más sobresalientes de que tenemos noticia, debidas á su mano, y que se conservan en los lugares que siguen:

Agullent. — Un *San Bartolomé*, apóstol.
Alacás. — *El Señor con la Cruz acuestas*, y un *Beato Gaspar Bono*.

Albaida. — *El Beato Lorenzo de Brindis*.
Albatera. — Una *Asunta* y una *Dolorosa*.
Alcalá de Henares. — *San José, con el Niño Jesús dormido en sus brazos*.

Alcalá de Chisbert. — *Santa Catalina, Santa Lucía y Santa María Magdalena*.

Alcalá del Pícar. — *San Lorenzo, con un niño ángel coronándole de laurel y otro en la peana con un cáliz*.

Alcira. — *San Luis, Rey de Francia*.
Alcoy. — *San Miguel, Santa Ana con la Virgen, San José y San Joaquín, Dos virtudes, La Divina Gracia, La Fortaleza, San Juan Bautista*.

Alcudia de Carlet. — *San Pedro Alcántara, San Francisco de Asís, Santo Domingo, San Antonio de Padua y San Juan del Prado*.

Alicante. — Una *Concepción. Otra en trono de nubes, con ángeles y serafines; Un San Francisco de Asís*.

Almansa. — Un *Beato Andrés Ibernón* y un *San Pascual*.

Bañeres. — Una *Virgen de los Desamparados*.
Benaguacil. — Un *San Sebastián*.

Beniarbechos. — *Jesucristo difunto*.
Benicarló. — Un *Nazareno*.

Benicasim. — *Dos mancebos sobre nubes, Dos niños sentados, Dos serafines y grupo de nubes, Mundo y Cruz*.

Beniloba. — *San Joaquín, agrupado, con un niño ángel á sus pies, con un libro; otro niño sosteniendo unas nubes, sobre las que está Nuestra Señora mirando al Espíritu Santo; éste se halla rodeado de resplandor de rayos y doce serafines*.

Biar. — *El Beato Lorenzo de Brindis, La Divina Pastora, sentada sobre peñascos á la sombra de un árbol*.

Buñol. — Una *Concepción, Nuestra Señora de la Paz, con el Niño en los brazos, Una piedad*.

Cañameler. — Una *Asunta*.

Cartagena. — *Grupo de la Santísima Trinidad, Unas andas con Nuestra Señora de Cervellón*.

Castelfavi. — Una *Piedad, un San Guillermo, con un Crucifijo en brazos y un niño en la peana; Un Crucifijo*.

Castellón de la Plana. — *Santa Clara, Nuestra Señora de los Dolores, una Purísima Concepción*.

Castillo de Garci-Muñoz. — *Nuestra Señora del Carmen*.

Caudete. — Un *Beato Lorenzo de Brindis, San Francisco de Asís*.

Cocentaina. — Una *Asunta, Unas andas con un San Hipólito, mártir*.

Elda. — *Los Profetas Isaias y Jeremías, La Virgen y San Juan Bautista y Dos mancebos sentados, para la cornisa*.

Elche. — *Cuatro mancebos, con alegorías de la Pasión; Santa Rosa y San Andrés, Dos virtudes: la Esperanza y la Caridad; Dos niños y Un serafín grande*.

Chiva. — Un *San Juan Bautista, una Purísima Concepción, San Agustín y Santo Tomás de Villanueva, Nuestra Señora de los Desamparados*.

Yecla. — *San Francisco de Asís, con un Crucifijo en brazos; un Cristo, arrodillado sobre el sagrado madero; un Cristo en la columna*.

Játiva. — *San Joaquín, Santa Ana, San Miguel y San Gabriel, Santa Basilia y Santa Anastasia, Nuestra Señora de la Seo; Andas, con una Nuestra Señora de los Dolores al pie de la Cruz, con su difunto Hijo en brazos, asistida de dos ángeles; una Beata Mariana de Jesús, San Diego, Beato Nicolás Factor, Beato Lorenzo de Brindis, una Asunta*.

(Se continuará.)

M. DE A.

JUBILEO SACERDOTAL

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

El *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, que aparte de su carácter oficial, es una excelente Revista religiosa, digna de ser propagada entre los buenos, acaba de publicar un número extraordinario sobre el Jubileo de Su Santidad, cuyo contenido agradecerán conocer nuestros lectores.

Empieza el número con un artículo titulado *El Oriente en el Jubileo Sacerdotal del Santo Padre*, en el que se contiene el Mensaje elevado á León XIII por el Sr. Arzobispo de Alepo, notabilísimo documento por los sentimientos elevados y cristianos que lo avaloran y la manera bellísima con que aquéllos están expuestos.

Dice en uno de sus párrafos:

«A la vista de los elevados méritos de Vuestra Santidad, los enemigos de la Iglesia quedan atónitos. Alemania cambia su política con la Iglesia y la escoge como árbitro para la decisión de los asuntos políticos de su Gobierno. Todos los Estados se acercan á Vuestra Santidad, y principalmente nuestro augusto soberano Abdelhamid Kan, el cual, queriendo dar un testimonio evidente del aprecio que le profesa, le ha remitido un precioso dón, confiándole á nuestro dignísimo Patriarca.

El Oriente, verdaderamente maravillado de los beneficios de que Vuestra Santidad le ha colmado, canta sus favores y se declara deudor á Vuestra munificencia, sobre todo nuestra nación armenia, á la cual Vuestra Santidad se dignó aplicar sus cuidados paternales de un modo particular, elevando á su Patriarca Hassun de S. M. á la alta dignidad Cardenalicia, creando un Seminario en esta ciudad. Esta nación se congratula del triunfo de Vuestra Santidad, exclamando: *Ecce vicit Leo*; y á este intento, esta Diócesis ha tomado parte en cuanto posible le ha sido, con oraciones, comuniones y pequeñas ofrendas.»

Completan el número extraordinario del *Boletín* muchas noticias sobre el Jubileo, de las que tomamos algunas de las siguientes:

Los Católicos de Esmirna, la ciudad de San Policarpo, ofrecerán al Santo Padre un notabilísimo tapete turco, el cual será fabricado en Puchak, ciudad del interior, célebre en esta clase de manufactura, en tela blanca con adornos amarillos, y varios medallones con recuerdos de las seis iglesias hoy existentes citadas en el Apocalipsis, de Efeso, Laodicea, Pérgamo, Filadelfia, Sandis y Thyatira. El centro figurará el monte Pays con la tumba de San Policarpo, y en la parte superior el escudo de León XIII. El tapete será doblemente precioso, tanto por su tejido como por lo que representa.

Prosiguen activamente en el Vaticano los trabajos para el arreglo de la gran terraza *della Pigna*, donde tendrá lugar la Exposición de los donativos enviados y que lo sean en lo sucesivo á Su Santidad con motivo de su Jubileo Sacerdotal. Muchos de estos donativos, consistentes en ricos objetos de industrias nacionales y colecciones etnográficas, han llegado en estos últimos días de las Indias orientales y de algunas provincias de China, de Canadá y del Japón.

El *Boletín Oficial* de las Bodas de Oro de Su Santidad consagra doce páginas á enumerar los objetos de arte religioso que las comunidades religiosas, asociaciones católicas y diócesis varias han enviado ó se proponen enviar á la Exposición Vaticana. Esta enumeración es sólo la continuación de las listas de los *Boletines* precedentes, y ofrece un magnífico cuadro donde todas las naciones están representadas.

De *El Correo de Bruselas* se copia lo que sigue: «Hoy 3, por la tarde, S. E. el Nuncio Apostólico, Mons. Ferrata, ha inaugurado la Exposición establecida en la calle de los Doce Apóstoles, de los objetos ofrecidos por la Bélgica á S. S. León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal.

«S. E., acompañado del Auditor de la Nunciatura, Mons. Rinaldi, fué recibido por la condesa Eugenia de Grume y por los Sres. Helleputte, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, y Vandenbronck, respectivamente Presidente y Vicepresidente de la Opera. Mons. Ferrata, después de haber contestado con su habitual afabilidad á las corteses frases de bienvenida que le fueron dirigidas, entró en la ca-

pilla y permaneció un rato en oración ante el Santísimo Sacramento: después comenzó la visita á la Exposición, asistiendo además notables personajes é individuos del Clero y de las Ordenes religiosas, estando igualmente representada en esta solemnidad la prensa católica.

La Exposición es notabilísima y en alto grado interesante. Casi todos los objetos expuestos se refieren al servicio del culto, habiendo manifestado Su Santidad el deseo de que los regalos que le fueren ofrecidos con motivo de su Jubileo puedan ser destinados á las iglesias pobres.

S. E. el Sr. Nuncio fué acompañado en los diversos salones por el Sr. Helleputte, quien le dió noticias de los objetos expuestos y de los donantes. Es de sentir que muchos objetos de un valor artístico innegable no figuren en la Exposición, por haber sido remitidos directamente á Roma por los donantes.

Las salas están adornadas con un gusto exquisito, y los objetos, á pesar de la poca extensión del local, forman un bellísimo efecto. Son de notar especialmente los donativos de S. M. la reina Enriqueta, de la emperatriz Carlota, de S. A. R. la condesa de Flandes y de la princesa Clementina. Estos regalos consisten principalmente en capillas para los misioneros y ornamentos sacerdotales.

El Sr. Nuncio se fijó principalmente en los notables cuadros de los pintores antiguos, y entre otros del pintor Van Orley, congratulándose de la organización, celo é inteligente dirección de esta Exposición.

Esta multitud de presentes demuestran, mejor que pudiéramos expresarlo con palabras, la adhesión filial que la Bélgica tiene á la Cabeza venerable de los fieles.

La Exposición permanecerá abierta durante todo el presente mes de Agosto.

El día 14, por la tarde, la Junta diocesana de Barcelona inauguró con numerosa y escogida concurrencia, en el salón principal del edificio que en la calle de la Merced posee la Juventud católica de aquella ciudad, la Exposición de los ricos y variados objetos que, en nombre de los fieles de aquel extenso obispado, serán ofrecidos á Su Santidad León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal. A pesar de que faltan recibirse los donativos de bastantes pueblos de la Diócesis, pueden señalarse como muy notables un precioso palio de damasco bordado en oro, varias capas pluviales y de viático, de iguales telas y bordados, contándose por docenas las casullas, albas, amitos, estolas, manipulos, cíngulos, manteles, cubre-cálices y cortinillas para sagrarios, y por centenares los purificadores, lavabos, palias, hijuelas y corporales, todo esmeradamente bordado y adornado de costosos encajes. Hay también algunos copones, cálices y vinajeras con sus platitos de oro y plata, y otros muchos y variados objetos que sería interminable determinar. Esta Exposición durará hasta el 15 de Septiembre próximo.

El vecino de Sevilla D. Jacobo López Cepero ha regalado á Su Santidad, con motivo de su Jubileo Sacerdotal, un magnífico *Ecce Homo* de Murillo y un artístico cáliz dorado de plata repujada del siglo XVII.

Ambos objetos fueron presentados al Sumo Pontífice por el Rdo. P. Fray Pablo Carbó, de la orden de predicadores, y por D. Ildefonso Cañaveral. El Papa ha mandado que el cuadro de Murillo se coloque en su librería, y ha manifestado su agradecimiento al Sr. López Cepero, enviándole la bendición apostólica para sí y para su familia y un hermoso medallón de oro del año VIII del pontificado de León XIII; á que acompaña una carta de Monseñor de La Volpe, Maestro de Cámara de Su Santidad.

La Junta parroquial de las Bodas de Oro del Papa, en la villa de Granollers, prepara para remitir á la Exposición Vaticana, aparte de una rica casulla de gran mérito artístico, otras doce casullas, doce albas, otros tantos amitos, cíngulos, corporales, dos docenas de purificadores y otras tantas de lavabos, y á más una regular cantidad en metálico para el Papa.

A fines del mes anterior el Muy Ilte. Sr. Abad, Arcipreste de Jerez de la Frontera, dirigió una circular á los almacenistas y cosecheros de vinos de dicha ciudad, invitándolos á dar un testimonio de afecto filial é incondicional adhesión á la Sede Apostólica, ofreciendo á Su Santidad León XIII, en la celebración de sus Bodas de Oro, alguna cantidad de los ricos néctares que hacen famosa en todo el

mundo la feraz campiña jerezana. Como no podía por menos de suceder, la invitación mencionada ha encontrado un eco en aquella católica ciudad, sabiendo que hasta ahora unas treinta casas comerciantes en dicho artículo se han adherido al pensamiento, esperando que muchas más han de hacerlo. Los exquisitos vinos de las famosas bodegas jerezanas jamás podrán tener un destino más honroso que el de ofrecerse como filial homenaje de amantes hijos al Vicario de Aquel que con tan copiosas bendiciones ha fertilizado las famosas viñas de aquel término.

Los fabricantes de vidrios de Gijón, señores Cifuentes, Pola y Compañía, han hecho, con objeto de obsequiar á Su Santidad en sus Bodas de Oro, un magnífico copón imitando las elaboraciones de Eibar con admirable exactitud, el cual tiene en su copa incrustaciones que representan distintos pasajes sagrados, y bíblicas alegorías, y en la taza un precioso grupo del apostolado.

El Obispo de Querétaro (Méjico), D. Rafael S. Camacho, está preparando para igual destino un cáliz, una cruz pectoral y un anillo pastoral, todo de oro, guarnecido de ópalos que produce una mina que existe en la diócesis. El cáliz lleva el escudo del Padre Santo con una inscripción que dirá: «Raphael S. Camacho, Episcopus, Clerus Populusque Ecclesie Queretare Sanctissimo in Christo Patri Leoni XIII, in quinquagesimo Sacerdotii sui anniversario, hunc aureum calicem peramanter offerunt». Estas alhajas irán encerradas en un estuche formado de muestras de las maderas más preciosas que se encuentran en los montes de la diócesis.

NOTICIAS

L' Osservatore Romano ha publicado la carta siguiente del autor del folleto *La conciliación*, de que tienen noticia nuestros lectores.

La carta del Padre Tosti está dirigida á Su Santidad, y dice así:

«Santísimo Padre:

«El dolor que he hecho experimentar á Vuestra Santidad con la publicación de mi opúsculo *La conciliación* ha producido en mi corazón una profunda herida, que ni el tiempo ni el lugar podrán cicatrizar.

«Al escribir dicha obra mi intención era pura.

«El silencio, lleno de orgullo, opuesto por el gobierno italiano á las paternales proposiciones de paz que le fueron hechas por Vuestra Santidad, y la ignorancia del pueblo, me impulsaron á escribir mi opúsculo, para que todo el mundo viniese á vuestros pies para oír la voz de la reconciliación y del perdón.

«En todo esto no tuve otro objeto que el de unirme á las ideas generosas de Vuestra Santidad, favoreciendo su circulación. Era mi deber de hijo para con su padre.

«Sin embargo, la piedad del hijo sumiso ha sido vencida por la debilidad del hombre.

«*Erravi et jam non sum dignus vocare filius tuus.*

«Mi falta se ha hecho cien veces mayor, tanto por causa de la cólera de los partidos, como por el ruido malsano que sobre esto hizo la prensa. De una parte me convertí en el punto de mira contra el cual desde todos los antros se elevaron el ultraje y la calumnia; de otra parte se me prodigaron elogios que no había merecido, y se me atribuyeron opiniones que no eran las mías.

«En medio de ese furor de los partidos, visto que la augusta persona de Vuestra Santidad no era respetada, ¡cuánto lloré por ello! Pero ¿qué podía yo hacer? ¿Cómo encauzar este torrente de pasiones desencadenadas? ¿Cómo hacer comprender que la culpa era mía solamente? ¿Que ella no alaba al Pontífice que me honraba con la dignidad de Prelado de Palacio y con el cargo de Vicearchivero de la Santa Sede? ¡Oh! ¡si Vuestra Santidad supiera cuánto hace hoy todavía sufrir á mi corazón este pensamiento!

«Tal vez ciertos excesos en la forma, desde luego la interpretación malévolá de mis enemigos, me han dado la apariencia de un hombre que es enemigo del poder temporal de la Santa Sede. Pero puedo declararlo; jamás he consentido, *cogitatione, verbo et opere*, en la usurpación que de aquél se ha hecho.

«Todas mis obras, escritas para contribuir á la elevación de la Santa Sede, y no para abatirla, me dicen que esta falta jamás podrá imputárseme. Y no quisiera que mi vida fuese marcada con la mancha

ignominiosa de los reprobados bajo el Pontificado glorioso de León XIII.

«Por este motivo, repruebo y condeno todo lo que haya podido desagradar á Vuestra Santidad en mi opúsculo *La conciliación*, como contrario á los sagrados derechos del Soberano Pontífice en el sostenimiento de su poder temporal, é imploro el perdón, que espero no me será negado por el alma generosa de Vuestra Santidad.

«Que la gracia de Vuestra Santa Bendición que postrado á vuestros pies solicito humildemente con la efusión de mi alma venga, Santísimo Padre, á dar fuerza á mi espíritu.

«De vuestra Santidad, el más humilde, más obediente servidor é hijo en Jesucristo — LUIS TOSTI DE CASSINO, *Vicearchivero de la Santa Sede*. — Roma, San Calixto, 1.º Julio 1887.»

El Sr. Capellá da las siguientes interesantes noticias en un diario de Barcelona acerca de las campanas de aquella catedral:

«Hemos visto con gusto que se han quitado los armatostes que debajo de las campanas de nuestra hermosa Basilica se veían y estaban destinados á guardar diferentes objetos, y uno que servía para resguardarse durante la lluvia ha sido trasladado al pie de la campana titulada *Nostra Dona de las Merces*, que es la que menos se ve.

Ahora los ventanales han quedado despejados y producen el mejor efecto.

La campana mayor que hay en nuestra Catedral es la de las horas, y está dedicada á nuestra angelical Patrona y compatricia Santa Eulalia.

La segunda es la que señala los cuartos de hora y tiene por nombre *Honorata*, dedicada á San Honorato, Obispo de Arlés, como lo había sido antiguamente la campana mayor que fué destrozada por haber tocado á somatén en el alboroto llamado de las quintas en el siglo pasado.

Estas dos campanas están en la torre llamada *la Sany de les hores*, que descansa sobre la puerta de San Ibo. En la expresada torre se colocó el primer reloj de campanario que hubo en España, regalo de la república de Venecia al Concejo de Barcelona á cambio del Código de leyes del Mar que regalaron los concellers al Concejo de los Diez de la reina del Adriático.

Toledo y Sevilla pretenden esta supremacía sin razón alguna, pues no hay más que cotejar las fechas para convencerse de ello.

En la torre de las campanas, gemela de la del *Sany de les hores*, hay la mayor, llamada Tomasa, dedicada á Santo Tomás Cantuariense, Arzobispo de Cantorbery, á cuyo Santo se veneraba mucho antiguamente en nuestra Catedral y tiene beneficio fundado.

Esta campana fué fundida en el pasado siglo, y es de las que tiene mejor sonido en Europa. Después de ésta la mayor es la Oleguera, dedicada al Obispo barcelonés San Olegario. Esta es más antigua. Sigue después *Nostra Dona de las Merces*, dedicada á la Virgen María, Patrona de Barcelona y su obispado. Tenemos después la llamada *Badada*, que es muy rara; alta, estrecha y rajada expresamente, lo cual la da un sonido cascado. Sirve para anunciar el toque de las otras campanas.

Hay otro ejemplar en la misma torre, para cuando ésta se inutilice, que lleva el nombre de «María».

En la Seo de Manresa hay otra campana parecida, rajada también del mismo modo. Hállase una campana análoga en varios otros templos de España y Francia.

Después hay dos esquilonas llamados el de Arriba y el de Abajo, y luego las campanas llamadas la Feria, la Tercia, la Sexta y la Nona, las cuales sirven para señalar respectivamente las horas que sus nombres indican. Después hay otra de menor tamaño llamada *el Esquirol*, y por último una mayor conocida con el nombre de la *Lladre*, porque cuando en nuestra Catedral se respetaba el derecho de asilo, llamado *Sagrat*, de la *Lladre* colgaba una cuerda, y cuando un criminal huyendo de la justicia se amparaba en la Catedral, tiraba de la cuerda de la campana, y entonces se acogía al perseguido y se le hospedaba en el lugar llamado *Sagrat*, que todavía se conserva: de allí no salía hasta alcanzar su perdón ó ser sentenciado á muerte.

Los barceloneses visitaban á los refugiados y les daban limosna, á pesar de que en su aposento sobre el claustro de la Catedral tenían su cama y eran mantenidos con decencia.

El último criminal que allí se acogió fué á últimos del siglo pasado. Era conocido con el apodo de «Tetus» y tenía el gusto de acompañar por los claustros de la Catedral al Juez que pidió para él la pena de muerte, á la cual fué condenado; pero logró evadirse y acogerse en el asilo, donde murió.»

El Sr. Obispo de esta diócesis ha dirigido al clero una importante circular, por la que se dispone y manda categóricamente que por los señores curas párrocos y ecónomos de esta corte se cumplan y observen fielmente sus prescripciones, y especialmente las aprobadas por decreto arzobispal de 11 de octubre de 1850 referentes á las diligencias, expedientes y requisitos que han de observarse para la celebración de matrimonios, las cuales seguirán en su fuerza y vigor mientras por dicho Prelado no se modifique ó derogue, encargando del más exacto cumplimiento de esta disposición al señor provisor y vicario general de la diócesis.

Parece que la publicación de esta circular ha obedecido á que en algunas iglesias parroquiales de esta corte no se observan en la celebración de matrimonios las prescripciones establecidas por los Sres. Arzobispos de Toledo cuando ejercían jurisdicción ordinaria.

El virtuoso Sacerdote D. Estéban Tomás, conocido por su gran caridad, está edificando en Jumilla un asilo para ancianos desamparados, cuyo coste se calcula en unos 50.000 duros.

En el vapor correo *Nuevo Mahón* ha sido embarcada en Barcelona con destino á Argel una lápida de hierro que ha de perpetuar la memoria de la ocultación de Cervantes en una gruta de aquella costa, cuando trató inútilmente de librarse del largo cautiverio que allí sufrió.

Esta lápida, fundida en la sociedad Terrestre Marítima, se debe al reciente viaje de la escuadra de instrucción á Argel, durante el cual dispuso el contraalmirante Maymó la busca de la citada cueva.

Descubierta que fué, se acordó perpetuar con la citada lápida la estancia en ella del inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo*; según consta en la interesantísima *Memoria* que fué escrita al efecto, y que re-producimos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN.

El Soberano Pontífice ha fijado para el 6 de Enero de año próximo, tiempo de su Jubileo Sacerdotal, las siguientes canonizaciones, que serán suntuosísimas: los Jesuitas beatos P. Claver y Hermanos Berchmans y Alonso Rodríguez, y los siete nobles florentinos que en 1233, día de la Asunción de la Santísima Virgen, fundaron el Instituto de los Servitas. En los domingos sucesivos se celebrarán las ceremonias de Beatificación de cinco venerables: Luis María Grignon de Monfort, fundador, en la diócesis de Laon, de las congregaciones del Espíritu Santo y de las Hermanas de la Sabiduría; Egidio María de San José, del Instituto de San Pedro Alcántara; Clemente María Hotbaner, redentorista; Félix de Nicosia, lego capuchino, e Inés de Benignim, agustina española.

La Sección de Conferencias de la Real é Ilustre Archicofradía de San Luis Gonzaga, canónicamente erigida en la iglesia de Nuestra Señora de Belén de Barcelona, celebrará el próximo año de 1888 el primer certamen literario en honor de la Inmaculada Concepción de María Santísima, para el cual regirán las reglas siguientes:

El día 25 de Marzo, en que la Iglesia celebra la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Hijo de Dios, serán adjudicados en sesión pública los premios.

El Jurado que ha de adjudicarlos se halla formado por los siguientes señores:

D. Juan Masferrer, Cura párroco de la iglesia de Belén, Barcelona. — P. Juan María Solá, de la Compañía de Jesús. — Dr. D. Santiago Quintana, Presbítero. — D. Juan de Dios Trias. — D. José de Pailau y de Huguet. — D. Manuel Pascual de Bofarull. — D. Ramón de Manresa y de Castells. — D. J. Juan Susany. — D. Francisco Pol y Royo.

El Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila, Arzobispo de Tarragona, ha dirigido al clero y fieles del arzobispado una sentida y enérgica carta pastoral en la que se lamenta de los gravísimos daños que producen en la sociedad el vicio de la blasfemia, el trabajar en los días festivos y los centros de prostitución no sólo perjudiciales al individuo y á las familias, sino también á la paz del Estado, puesto que en ellos se traman los planes de trastornos públicos, y se reclutan los soldados de la revolución.

El Sr. Arzobispo expone los males que se siguen de transigir con estos centros de perdición, haciendo oír su evangélica palabra para que cesen los vicios y abusos que condena en su pastoral.

Los católicos alemanes se han reunido en asamblea general en Tréveris el día 28 del pasado, señalando desde luego la importancia excepcional que tendrá esta reunión después de los sucesos religiosos que han ocurrido este año en Alemania. La presidencia ha sido concedida al conde de Balles-trem. Se hallan presentes los Obispos de Tréveris y de Luxemburgo y los Sres. Vaughan, Knab y de Lippe; príncipe de Loewenstein, barón de Frankenstein, Windthorst, Reichensperger, Lienbacher, diputado austriaco, muchos diputados del Reichstag alemán y del Landtag prusiano. Se ha notado además la presencia de muchos sacerdotes del clero alemán y austriaco, de las diócesis de Metz, de Strasburgo, de Luxemburgo, de Lieja, de Malinas y la flor de la nobleza rhenana.

El Obispo de Tréveris pronunció un brillante discurso sobre la necesidad de la unión entre católicos y sobre los resultados obtenidos con su mediación.

Hace algún tiempo, cuando se eligió á Tréveris por lugar donde había de celebrarse el Congreso, los delegados católicos encargados de la preparación dirigieron al Soberano Pontífice una carta solicitando su aprobación y su bendición para los trabajos del futuro Congreso, y Su Santidad se dignó concederlas.

BIBLIOGRAFIA

Meditaciones del Corazón de Jesús.—Obra escrita en francés por el P. Enrique Ramier, de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el P. Francisco de P. Maruri, de la misma Compañía. — Bilbao, 1887. Administración de *El Mensajero*.

Esta obra, llamada á adquirir en nuestra patria, entre los devotos, la misma celebridad que goza en Francia, se halla dividida en tres partes, y contiene una serie de meditaciones cuyo fin es unir nuestro corazón con el de Jesús por medio de la santidad. Las diez primeras meditaciones comprenden los lazos de nuestra unión con el Corazón de Jesús.

Las diez siguientes, el ejercicio de esta unión, cambiando nuestras miserias con las riquezas del mismo Corazón.

Las diez últimas tratan de los frutos de esta unión, que son las virtudes que ha de producir en nosotros.

La presentación tipográfica de la obra es inmejorable.

Miedo al hombre.—Novela original de Carlos Frontaura. — Barcelona, 1887.

De acción interesante, aunque sencilla, y de profunda moralidad, como todas las demás producciones de su distinguido autor, la novela *Miedo al hombre* mantiene el justo crédito que disfruta el señor Frontaura. No señala acaso la verdadera personalidad literaria del autor, pero merece seguramente la misma aceptación que todas las obras que la han precedido.

Jesucristo y lo bello.—Apuntes para un libro, por Pedro Claver y Bueno. — Zaragoza, 1887. Imp. de Miedes.

Este estudio del Sr. Claver, dedicado al Apostolado de la Oración y Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús, desarrolla discreta y elocuentemente el tema que del título se desprende. Puede juzgarse de la importancia del estudio por los epígrafes de los capítulos, que reproducimos: Belleza moral de Jesucristo. — Belleza física de Jesucristo. — Fonografía cristiana: imágenes de Jesús. — Condiciones estéticas de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento. Bellezas del Culto católico. — Elogio del arte cristiano.

Memoria leída en la inauguración del curso de 1885-86 de la escuela de adultos de la Propaganda católica de Palencia, por el Presbítero D. José Madrid Manso, Director de la misma. — Idem id. del curso 1886-87.

En estas importantes Memorias se detalla el progreso y desarrollo de *La Propaganda*. Esta sociedad sostiene diferentes clases: un Círculo, una Caja de ahorros, otra de Socorros mutuos para los obreros; reparte premios ordinarios y extraordinarios, publica un periódico y reparte profusamente útiles y sanas lecturas entre los alumnos. Las corporaciones de la provincia y la Dirección de Instrucción pública protegen la Sociedad, de la que es alma el ilustrado Presbítero D. José Madrid Manso.

Diálogos de actualidad, por J. M. M. — Palencia, 1887.

Se acaba de repartir el señalado con el núm. 24, y que trata de *El Dinero de San Pedro*; es tan interesante como todos los anteriores, y destinado, cual

los mismos, á producir mucho bien entre las clases pobres, á las que especialmente se consagra.

Universidad de Santo Tomás de Manila.—Discurso leído en la apertura anual de sus estudios el día 2 de Julio de 1887, por el Reverendo P. Fr. Raimundo Velázquez y Conde, del Orden de predicadores, Profesor de la misma Universidad. — Manila, 1887. Tipografía del Colegio de Santo Tomás.

El autor de este notable discurso prueba en él, con sana y clara lógica, que el cerebro no piensa, ni puede ser órgano propio del pensamiento; es decir, que ni la materia muerta, inorgánica, puede por sí misma llegar á formar un solo pensamiento, expresión acabada de la vida, ni la materia organizada, aun tan delicada como se supone en el cerebro, puede ser más que el instrumento extrínseco de la inteligencia, y eso sólo en el estado de unión del alma con el cuerpo.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Valladolid, el Sacerdote exclaustro, del Orden de San Benito, D. Fray Francisco Vicente Barrasa.

En San Hilario, el Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona D. Ignacio Palá.

En la Coruña, D. Manuel Rodríguez Puga, Beneficiado de la Real é Insigne Colegiata de aquella capital.

En Santa María de Lira (Coruña), el Presbítero D. Manuel Hermida Louro.

En Calvente, el Párroco D. Andrés Calveira.

En San Felú de Torrelló, la Sra. Doña Francisca María Escribá de Romaní, Presidenta de la Junta de Señoras de la Caridad Cristiana.

En Reinosa, Fray Domingo Seco Fontecha, de la Orden de San Bernardo.

En Burgo de Osma, el Penitenciario de la Catedral D. Jerónimo Cabezon.

En Burgos, la Sierva de Jesús, de la Caridad, Sor Umbelina Beriaín y Hernández.

En Tresjuncos (Cuenca), el Párroco D. José Gallardo López.

En Vilanova de Segriá, el Párroco D. Francisco Cobejaus.

En Tamarite, el Beneficiado D. Manuel Boix y el Padre Antonio Gruas, religioso dominico.

En Fayon, el Párroco D. Miguel Prim.

En Llano de Olmedo, el Párroco D. José María Pérez.

En Oropesa, el Párroco y Arcipreste D. Gregorio Rodríguez Salvador.

En Becedillas, el Párroco D. Miguel Fernández.

En Velayos, el Párroco D. Marcelino M. García.

En Cebreros, el Coadjutor D. Francisco Gómez Ortiz.

En Santiago, el Presbítero D. Domingo Plata Manteiga.

MUEBLES DE MADERA CURVADA

THONET

UNICOS INVENTORES

Nuevas rebajas desde 1.º de Abril de 1887.

Nuevos modelos Patent núm. 38.220.

Depósito en Madrid: Plaza del Angel, 10.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tipografía de los Huerfanos, Juan Bravo, 5.